

COLONIALISMO Y ULTRADERECHA EN ABYA YALA

**¿DESARROLLO SOSTENIBLE SIN LOS
PUEBLOS INDÍGENAS?**

**Juan Daniel Oliva Martínez y Elías Angeles-
Hernandez**

**EL MAÍZ QUE DA VIDA Y EL CHIKON
TOKOXO EN LA MONTAÑA MAZATECA**

**Rita Valencia, Asunción Alvarado,
Elías García**

20 AÑOS DE LA COMUNA DE OAXACA

Jesús Cristofer Fuentes Ruíz

50 AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE ARGEL

Ramón Vera-Herrera

**LA MUERTE COMO RESPIRACIÓN
DEL PLANETA**

**Pedro Faro sobre la poesía de Ruperta
Bautista**

CUANDO EL METATE DEJÓ DE HABLAR

Juventino Santiago Jiménez

MARADONA

Mahmoud Darwish (palestino)

CASAS DE LLUVIA DEL ÑUU SAVI

Omar Aguilar Sánchez

CELEBRACIÓN DE LAS LENGUAS VIVAS

XWI'IT'/ REBELDE

Mary Iuit (maya peninsular)

TIN KANAJ TUMEN KOLNÁALEN /

LO APRENDÍ COMO CAMPESINO

**Lizbeth Ahinoan Carrillo Can (maya
peninsular)**

NI AKTANKS XALAKACHIN KINCHIK

/ MI CASA NACÍO PREMATURA

Cruz Alejandra Lucas Juárez (totonaca)

TLAYOJLE / CORAZÓN DE LA TIERRA

Martín Tonalmeyotl (nahua)

TRES POETAS DEL MUNDO LATINO

EN LENGUA MAZAHUA

**Roque Dalton, Federico García Lorca,
Carlos Drummond de Andrade**



ABYA YALA ANTE EL COLONIALISMO Y LA ULTRADERECHA RAMPANTE

Se ciernen grandes nubarrones sobre los pueblos originarios del continente. La avalancha electoral ultraderechista que recorre las Américas, operada desde Washington y Tel Aviv, no sólo exhibe el fracaso del reformismo populista y progresista de las izquierdas descafeinadas; también responde a los vientos crueles que recorren el planeta en 2026, gobernado por lunáticos, criminales de guerra, pedófilos, gesticuladores religiosos, la industria armamentista y sus narcoempresarios en el contexto de una Unión Europea en decadencia grave y una Unión Americana deteriorada hasta la médula, a merced de fanáticos y corruptos millonarios autistas.

Si a contextos nos vamos, el abismo se amplía con el genocidio que cometen el Estado de Israel y todas las fuerzas armadas de dicho país, donde es obligatorio pertenecer al ejército y obedecer las órdenes de sus mandos. Ante ellos, Palestina, un pueblo inerme, un Estado negado, sufre el acoso terminal del país contiguo donde todos son militares y matarán al palestino que se les atraviese.

Sumemos las interminables guerras civiles y del crimen organizado en el centro de África y la degradación de la condición humana que provocan en Sudán o el Congo. La guerra intercapitalista que Europa libra en Ucrania contra Rusia y sus aliados es de otra índole y va en la cuenta del hundimiento titánico de Occidente, con sus “democracias” en ruta al autoritarismo policial (y pro sionista) principalmente en Gran Bretaña, Alemania e Italia, pero en consenso con los demás, salvo pálidos contrapesos declarativos (España, Noruega, a ratos Francia).

Vivimos una era de colonialismo desatado y transversal. Estados Unidos renunció al poco pudor que le quedaba. Hoy como nunca interviene políticamente en todos los países del continente. Y lo hará militarmente si se le pega la gana. Socava la unidad de Canadá en Alberta, amenaza con apropiarse de Groenlandia y, con Cuba en ascuas, gobierna de facto en Venezuela, Honduras, Ecuador. Cuenta con nuevos gobiernos electos, dóciles y aliados en Chile, Perú y Panamá. Añádanse los gobiernos ultraderechistas, abierta y vociferantemente pro israelíes y sionistas en Argentina, pronto en Colombia, y la peligrosa oposición derechista en Brasil.

Ante tal conjunto de circunstancias, los pueblos originarios son considerados estorbos o peligros por los Estados nacionales, que en la hora presente ejercen un racismo más abierto que nunca. Un clasismo descarado. Un autoritarismo sin contrapesos. En los países andinos y sobre todo el extremo sur se les persigue

como “terroristas” cuando protestan o resisten. Lo que pretenden los Estados nacionales, y en el fondo real el capitalismo global, son los territorios de los pueblos, sus riquezas naturales.

Sobre las amenazas cumplidas, y las pendientes, de desalojo, extraccionismo, manipulación religiosa y genocidio “blando”, les caen las afectaciones ambientales por el desquiciamiento global de un planeta hipercontaminado que se calienta, enfría, seca e inunda a escalas inusitadas. Los pueblos originarios y campesinos que viven todavía y resisten, desde el Polo Norte inuit hasta la Araucanía mapuche son la última barricada y la última frontera de la Madre Tierra, la Pachamama.

Bajo esta perspectiva México pareciera una isla, una excepción, una boya de flotación. Ojalá lo fuera. Si bien los discursos y los programas asistenciales proclaman la diversidad, la pluralidad, la inclusión, en el terreno de la realidad el despojo, la violencia y el deterioro ambiental progresan como en cualquier otra parte del continente rendido. Por todas partes asoman autopistas, megaproyectos, urbanizaciones, gentrificaciones, extractivismos voraces que atropellan a los pueblos que habitan y trabajan los territorios a expoliar. Las mismas transnacionales, los mismos agentes estadounidenses, los mismos agentes de Israel y sus respectivas firmas operan abiertamente en Chiapas, Chihuahua y casi todo el país.

Todo para terminar mencionando la verdadera raíz del padecimiento continental: la conversión criminal de la economía legal y la vida cotidiana en regiones enteras. El llamado crimen organizado opera al interior de empresas e instituciones. Mientras las policías de México y Estados Unidos se ufanan de sus capturas, de la eficacia de sus “combates” a la delincuencia y

su paradigma simbólico —el trasiego de drogas—, las redes de violencia y corrupción se extienden en múltiples direcciones. Una crisis permanente de feminicidios, desapariciones, fosas, explotación sexual y tráfico de menores descompone cualquier democracia.

Lo vemos en México y todo el sur latinoamericano: las iglesias proselitistas y los partidos políticos pavimentan el despojo; su efecto divisorio funciona siempre. Especial mención merecen las denominaciones cristianas no católicas que se declaran sionistas o respaldan a Israel en base a lecturas viciadas y viciosas del Antiguo Testamento, adoptando ideologías individualistas y desnacionalizadoras de directa inspiración blanco-estadunidense, ligadas a los servicios de inteligencia y la maquinaria propagandística y acultural de Estados Unidos. Curiosamente, el Jesucristo de los Evangelios no parece influir en estos cristianos, ajenos a cualquier solidaridad comunitaria.

Aquí están los centenares de pueblos originarios, campesinos y afromestizos, acosados por la agronomía industrial de transgénicos, agrotóxicos, monocultivos a gran escala, tanto como a la minería a cielo abierto, el *fracking*, el saqueo hídrico y la engañosa industria turística ecocida y etnocida que enajena franjas “valiosas” del territorio común en nuestros países.

No es momento de ceder cuando muchas batallas parecen perdidas. Abrazando el colectivismo, el común, la solidaridad soberana, la lucidez humanista y el compromiso con la justicia, los pueblos de América se sobrepondrán a la noche oscura de la ultraderecha continental. Hubo un ciclo de dictaduras militares hace medio siglo y fue vencido. Este nuevo ciclo de la reacción y el colonialismo lo será también si los pueblos nacionales se mantienen organizados y no bajan los brazos ■

Autorretrato del pintor de los murales en el palacio de Bonampak, Chiapas. 790 d. C. Foto: Ojarasca



umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benítez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



Esculturas talladas en madera. Izquierda: Amador Betanzor. Derecha: Asunción Alvarado. Fotos: Asunción Alvarado

EL MAÍZ QUE DA VIDA Y EL CHIKON TOKOXO SIGUEN RESISTIENDO EN LA MONTAÑA

RITA VALENCIA, ASUNCIÓN ALVARADO
Y ELÍAS GARCÍA

En la Sierra Mazateca aún hay personas sabias que leen los granos de maíz. En ese acto antiquísimo saben ver. Ven porque interpretan, dan sentido, forma, eligen una recreación del mundo. Ven enfermedades, males, y también curas, ofrendas, fortunas y destinos. Dialogan con fuerzas múltiples de diversos planos. En los granos de esta sagrada planta está anudado lo personal y lo colectivo a través de la intimidad del acto cíclico y cotidiano de la siembra y cuidado de la milpa. También está por supuesto su transformación en alimento para después transmutarse en nuestra carne y cuerpo. Tan imbricados estamos con el maíz, que nos cuenta nuestro rumbo. Claro está: hay que saber leerlo, hay que tener *visión*.

En la sierra no sólo hay personas que tienen visión, sino que también la configuran desde el arte. Principalmente a través de la pintura, aunque además están los que modelan y tallan en madera y plastilina. Desde hace ya muchos años se teje en la sierra un movimiento artístico y cultural que ha tomado distintas formas en el paso del tiempo. Dentro de la ritualidad mazateca, el mes de mayo tiene una particular relevancia ya que el primero de este mes se realiza la ofrenda al *Chikon Tokoxo* en el cerro de la Adoración. Él es guardián del monte, de la milpa y junto con *Nangui* generan la abundancia necesaria para que sigamos existiendo.

Es en este contexto que se gestaron tres días de actividades para celebrar al maíz nativo, junto con la ritualidad y sabiduría de la milpa mazateca. El primer día se trató de un Encuentro en la Preparatoria “Chijne en Chijne Kjua” en el que participaron campesinos, artistas, académicos y estudiantes.

El segundo día se inauguró la exposición *Najmé xi tsoakjoabinachon* (El maíz que da vida) en la Galería Casa Adobe en Huautla. En dicha exposición, abierta hasta el 30 de junio, participan 10 artistas mazatecos con piezas que giran en torno al maíz nativo, la milpa, la ritualidad y la sabiduría de la agricultura mazateca. Finalmente, el 31 de mayo hubo también una conferencia en la Galería Arte de la Montaña en San Andrés Hidalgo, en donde reflexionamos sobre la historia de larga duración y la coevolución de los pueblos con las plantas, animales, hongos y otros microorganismos. Culminamos con una proyección de un documental inédito de Henry Munn que muestra imágenes de la vida mazateca en los años setenta.

Estas jornadas nacieron del encuentro: conversaciones largas, recorridos por la montaña, escucha atenta a las abuelas y abuelos, de observar la tierra y reconocer que aún existen saberes que continúan sosteniendo la vida cotidiana de los pueblos mazatecos. También provienen de una necesidad compartida: abrir espacios donde el conocimiento académico dialogue de manera horizontal con la ciencia de los mayores.

Venimos de distintos caminos —el arte, la educación, el trabajo comunitario, la investigación, la siembra y la memoria—, pero coincidimos en una misma pregunta: ¿qué ocurre cuando el maíz deja de ser únicamente cultivo y vuelve a ocupar su lugar como conocimiento, territorio y forma de vida? Ésta es una pregunta amplia dado el contexto actual en el que los sueños de la modernidad siguen guiando a muchos jóvenes fuera del campo, mientras que observamos el deterioro en los ecosistemas a causa de la contaminación en general y en particular la causada por los agrotóxicos. No tenemos respuestas fáciles, pero partimos de pequeños esfuerzos como los de esta jornada creada a partir de la auto

organización. Cada persona que participó llegó con algo que ofrecer. Hubo quienes pusieron el cuerpo organizando, convocando y sosteniendo los espacios; quienes entregaron su palabra y pensamiento para compartir experiencias y preguntas; quienes ofrecieron años de observación y trabajo con la tierra; quienes llevaron su obra para convertir la memoria en imagen; quienes cocinaron, acompañaron y cuidaron los encuentros; quienes documentaron; quienes escucharon. No todas las contribuciones fueron visibles, pero todas fueron necesarias. Aprendimos y comprobamos que la fuerza de estos trabajos no estuvo solamente en las actividades realizadas ni en las obras expuestas. Estuvo en la disposición de cada participante para encontrarse con otros, reconocer distintos modos de conocimiento y compartir tiempo, energía y afecto en torno a lo común, a que queremos volver a escuchar el latido de la milpa.

La entrega que hizo posible estos días no puede medirse únicamente en horas de trabajo. Está en las conversaciones previas, en las distancias recorridas, en las preocupaciones compartidas, en el deseo de hacer comunidad y en la decisión colectiva de defender aquello que todavía permanece vivo. Porque hablar del maíz nativo es hablar también de quienes lo siembran, de quienes resguardan sus semillas y de quienes continúan transmitiendo historias, rituales y formas de organización que han permitido la continuidad de los pueblos.

Este encuentro nos recordó algo sencillo pero profundo: ninguna semilla germina sola.

Somos una red de personas que decidió reunirse para agradecer, aprender y devolver la mirada hacia la tierra. Somos quienes creemos que el arte también puede ser siembra, que la memoria también puede ser resistencia y que el conocimiento compartido sigue siendo una forma de cuidar el futuro.

Y apenas estamos comenzando ■

CELEBRACIÓN DE LA POESÍA EN LENGUAS

UNA MUESTRA DE LA ESCRITURA BILINGÜE ACTUAL EN MÉXICO

Más allá de la oficialización folclórica que experimenta la literatura escrita por indígenas, bilingüe o no, y en general la institucionalización de doble filo de las culturas originarias y afromexicanas, con sus pros y sus manipuladores contras, un hecho es digno de celebración y encomio: se sigue escribiendo en muchas lenguas del país. La poesía nace espontánea, genuina y valiente en hogares y escuelas, particularmente en las entidades con mayor población originaria. Voces nuevas, algunas muy jóvenes, se suman de continuo a poetas con obra y algún reconocimiento. La insurrección de las palabras continúa...



Cynoches egertonianum, acuarela, José Mariano Mociño y Martín de Sessé: *Biodiversidad Novohispana*



XWI'IT' / REBELDE



Mary Iuit
(maya peninsular)

Tu bak'paach a sak ipiil líik'in k'áak'il, tin búukintaj a
mu'uk'a'anil,
t'ajchaj in k'í'ik'el tu beel a meyaj, chakjole'enchaj u juul
in paakat,
bey u chakil u jobnel xokbilchuuye.
Ta machaj in k'ab ich ch'í'ch'iltuun,
a bóoch' púust u k'í'inam in ts'uuts'el junluuch a xuuxub ajes u
luba'anil in náay, u páawo'il a kool kuch in xmeelenil,
bey úuchik u wóolistal in xch'úupalil'.
Wóojenwóoj u t'aan a xanabkéewel tu leekil in náaysaj óol,
ka wúuntiken tu k'áanil a ch'í'ibal, ku lóochiken u úuchben
tsikbal, bey líik'ik u popokxiik'a pixani'.

Detrás de tu blanco ipiil se levantó mi fuego, me puse el ropaje
de tu fortaleza,
mi sangre recorrió las venas de tu arte,
mis ojos lanzaron miradas encendidas, como el corazón de las
flores bordadas.
Me tomaste de la mano entre piedras afiladas, tu reboso sacudió
el dolor de mis pulmones, la voz de tu jícara despertó mi abatido
sueño, el sabucán de tu milpa cargó mi inercia,
como el corazón de una mujer joven.
Dibujan tus alpargatas palabras coloridas
en la jícara de mi consuelo,
mecas mi cuerpo en la hamaca de tu estirpe, me abraza
su historia antigua
como el corazón que se levanta en espíritu.

MARY IUIT, nueva poeta en lengua maya de Yucatán. Ha publicado recientemente en *Ojarasca*.

NI AKTANKS XALAKACHIN KINCHIK / MI CASA NACIÓ PREMATURA

Cruz Alejandra Lucas Juárez
(totonaca)

Ni aktanks xalakachin kinchik.

Ninatu xkgalhiy kxtankgan
ni para xlagastapu, ni para xkilhni',
cha akgtututa xlistakna' xmakasanantanumakgolh.

Kukawilakgolh kinkaatakan maa kilitokgotno' xla chiwix
laa makgatunu okgspuntlawankgoyaw,
laa kumu tatsán nima aya yutaktaputunkgoy
tangkala tankgala tawantawilakgoy
laa kmaxtuyaw kiskititkan xla tiyat kkgamananaw.
Xililiwa xataswakgani chiwix xtankgan,
xla kartón xakgstín
laa kumu xchixit swaayaa lakatitaktá chiki',
xtiyatliwa kiwi' litatlawakgonit xkilhni' chu xlagastapu.
Kputalakxtuy xlagastapu chu klakglakani katuxawat,
kukxilh xalakxtakninkiwán kgastinin kkilakatín,
ntani puntakinit xakachikin Kaxanatna'.

Xtanana mpara nitu tiyataxtuma kilhtamakú,
xakkanaalhi wampi ni makspunpuluwana' xtasiyukgolh kgastinin
chu mpara nitanuja akgawílhun xtawakakgolh lala kti'alh,
pichi mpara nixakukxilh maa mesa nima atakgala ntalamakgolh
xtantunin
chu ni taklhtitapuxtumakganit xwa xakgxakg.
Pichi nikskaklh xtamputsni' xkgoyotkiwi'
nima tampichaxnit xtankgaxega kinchik.
Cha ni ukxni' talakgpaliy wa xlistakna'
ankgalhín tsaya tsaya tawantawilay.

Sakwanamakgolh makgapitsini xtilan chu puyu ktankilhtín,
chu tatsekkgoy laktsu xluwakatuxawat kkatiyatna',
chinchu wa atantum ktlaminka malhkakima kintse'.
Ni kitsankgayaí kgantumi litokgotno' ntu putawakakani kkapaján,
ntani makikgoyi xatapasni kuxi' kilaktatanakan,
xlimakgwa chanchu kin kaaxalakgwan ntu makiyaw,
chu tukuta patsankgaputunaw.
Putama xla xtikat usu chitma',
xlaggchitma chankat.
Patati na'anú stuk waka ntanats,
kgantati akganuwaka chána chu machita
nima nkiyawa lakstakakan lata tamaklakaskin.
Akganuwakakgolh stuun tiku makimakgolh
takilhkaksat kxakgtutu xtakganin,
kgaxi' kiyawá tampuxkunitnawan
pumakgxkgat xla pukxnankiwi' chu xla makgot.

Mi casa nació prematura.

La habitamos sin espalda
sin ojos y sin boca,
sólo sus tres corazones palpitaban.

Los escalones de piedra
sostienen sobre sus hombros
los años que caminamos,
como dientes flojos se tambalean
cuando jugamos al molino a sacar la masa.
Su piel cacariza de piedra molida,
su techo de cartón
son cabellos lacios que caen en su frente,
sus tres bocas y su único ojo son carne seca de los árboles.
Me asomo por sus ojos para mirar el katuxawat,¹
veo las montañas frente a mí, verde-azules
donde nace la raíz del pueblo de las flores.

Parece que no pasa el tiempo,
lo creería si no viera que van quedando desnudas las montañas
y las telarañas no son las mismas que dejé vivir
o que la mesa ande con una muleta en el tercer pie
y con cicatrices que fragmentan su cabeza.
O que el ombligo del árbol carbonero se secase,
sosteniendo la raíz de esta casa.
Lo que no cambia es su corazón
siempre palpitante y ardorosa.

Afuera, gallos y gallinas picotean la tierra
y las lombrices ciegas, huyen despavoridas,
mientras que otro gallo yace en la olla de chilpozontle
que prepara mamá.
No falta un litokgotno'² para subir al kapaján,³
donde los abuelos guardaban maíz desgranado
mientras que nosotros guardamos todo lo viejo
y recuerdos que queremos olvidar.
Camas de petate o de chitma'⁴
cama hueso de caña.
Cuatro tenates se mecen colgados
cuatro machetes y azadones
que lucen flacos por desgaste.
Cántaros que guardan el silencio
en sus tres orejas,
xicales con el vientre quemado
cucharas de puksnánkiwi'⁵ y calabaza.

1. Katuxawat. Mundo. Lugar donde se da la milpa.

2. Litokgotno'. Escalones de tronco de árbol.

3. Kapaján. Ático. En espacios pequeños también se ocupa para dormir.

4. Chitma'. Material que queda al despulpar caña.

5. Puksnánkiwi'. Cedro.

TIN KANAJ TUMEN KOLNÁALEN / LO APRENDÍ COMO CAMPESINO

Lizbeth Ahinoan Carrillo Can
(maya peninsular)

Tin kanaj xook,

kex ma' jbinen najil xooki';
kex ma' tin k'ajóoltaj ka'ansaje',
tin kanaj xook.

Tin kanaj ts'íib,
kex ma' yanchaj in pikilju'uni';
kex ma' k'a'abéetchaj ten ch'ilibts'íibi',
tin kanaj ts'íib.

Tin kanaj in xok k'áax,
utia'al in p'isik yéetel in kolik;

Tin kanaj in ts'íibt lu'um
yéetel xúul,
utia'al in wilik tu'ux
kun jéets'el uti'al in paak'áali';

Tin kanaj in ts'íib lu'um,
yéetel in tuuch'ub
utia'al in wilik tu'ux jmáan saay wa xuulabi'.

Tin kanaj in na'at múuyalo'ob,
utia'al in wilik bix le cháak kun k'áaxalo'.
Tin kanaj in xok yéetel in k'ab
máakalmáak u k'iinilo'ob utia'al in paak'áal.

Tin kanaj in ts'íibt ka'an,
utia'al in kaxtik
xuux eek' wa síina'an eek'i',
beyo' kin na'atik ts'o'ok u k'uchul chúumuk áak'ab.

Tin kanaj in xok xmáaj uj,
uti'al in wilik jach u k'iinil
in ch'akik che'
ka in k'ax in wotoch.

Tin kanaj in xok bix u k'aay ch'och'lim,
utia'al in na'atik ma'atáan u séeb k'áaxal cháak.
Tin kanaj xan in xok u k'aay muuch,
utia'al in na'atik yaan u séeb k'áaxal cháak.

Tin kanaj in xok u k'u'yúuyum,
utia'al in wojéeltik bix le k'iino'ob kun taalo'obo'.
Tin kanaj in xok lu'um,
utia'al in wilik ba'ax ba'alche' ts'o'ok u máani'.

Tin kanaj in xok ti'le kúukúul che'obo': u moots, u le',

u sóol yéetel u yich,
utia'al in ma'ak'a'antik in ts'aak tia'al waba'ax k'oja'anil
yaan ten.

Tin kanaj in xok bix u peek yuum k'iin,
utia'al in nu'ukbesimbáaj tu ts'u' k'áax.

Beyxan tin kanaj in xok u k'aay ch'íich'o'ob...
ku ya'alik ma' tu xáantal
in bin in xíimbat in ch'íilankabilo'obi'.

Tin kanaj in beet in ajka'ansajil,
tin ka'ansaj
in paalal,
in wáabilo'ob yéetel in ka'a áabilo'ob.

Tin ka'ansaj ti'ob:
in t'aan,
in tuukul,
in yaabiltik le ba'ax ku bak'pachtikeno',
yéetel xan bix u suukil in kuxtal bey konáalen way tu
lu'umil mayabe'.

Sprekelia formosissima. en *Biodiversidad Novohispana (1757-1803)*. Ilustradores: Atanacio Echeverría y Godoy, Juan de Dios Vicente de la Cerda (UNAM-Siglo XXI, 2018)



Aprendí a leer,

aunque no fui a la escuela;
aunque no conocí al profesor
aprendí a leer.

Aprendí a escribir,
aunque no tuve cuaderno;
aunque no utilicé lápiz,
aprendí a escribir.

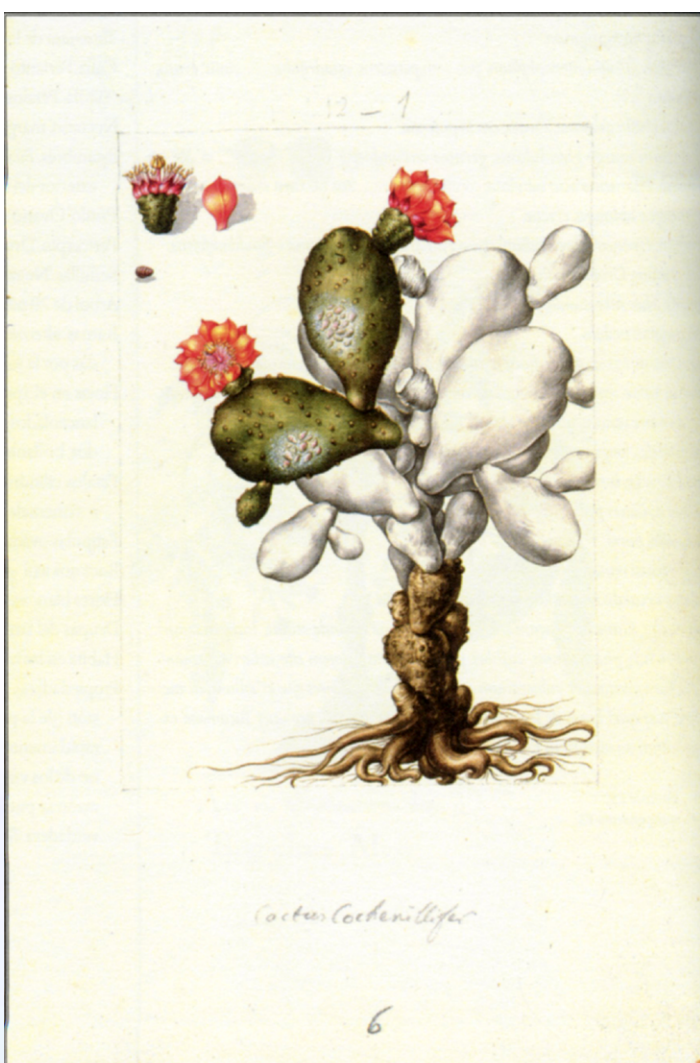
Aprendí a leer el monte,
para medirlo y hacerlo milpa.

Aprendí a escribir la tierra
con una estaca de punta,
para saber a qué distancia
depositaré cada semilla.

Aprendí a escribir la tierra,
con el dedo índice
para seguir el trayecto de la hormiga saay¹ y la xuulab.²

Aprendí a leer e interpretar las nubes,
para saber qué tipo de lluvia caerá.
Aprendí a leer los días con los dedos,
y saber cuál es mejor día para sembrar la tierra.

Aprendí a escribir el firmamento,
para encontrar
a xuux eek'³ y síina'an eek'⁴
así entender que se ya acerca la mitad de la noche.



Aprendí a leer a la luna,
y saber el momento preciso
para cortar maderas
y construir mi casa.

Aprendí a leer el canto de la cigarra,
y conocer que cháak⁵ no visitará pronto la tierra.
También a interpretar el canto de la rana
y entender que cháak muy, muy pronto llegará.

Aprendí a leer el nido de la oropéndola,
y conocer el pronóstico de los días venideros.
Aprendí a leer la tierra,
para reconocer qué animal ha transitado por ahí.

Aprendí a leer de los árboles: sus raíces, hojas, corteza y
sus frutos,
y preparar el remedio para alguno de mis padecimientos.

Aprendí a observar el movimiento del sol,
y orientarme en lo profundo del monte.

También aprendí a leer el canto de algunos pájaros...
que me dicen que no demoraré
en visitar a mis ancestros.

Aprendí a ser profesor,
Enseñé
a mis hijos,
mis nietos y bisnietos.

Les enseñé:
mi lengua,
mi forma de pensar,
cómo amar lo que me rodea
y también de cómo es la vida de un campesino en esta
tierra del mayab.

1. Hormiga arriera.
2. Hormiga arriera negra.
3. Estrella avispa.
4. Estrella en forma de escorpión.
5. Lluvia.

LIZBETH AHINOAN CARRILLO CAN (Peto, Yucatán). Escritora y traductora del maya-español-maya (yucateco), docente y promotora del maayat'aan.

Izquierda: *Opuntia tormentosa*. Ilustración de *Biodiversidad Novohispana* (1757-1803). Ilustradores: Atanacio Echeverría y Godoy, Juan de Dios Vicente de la Cerda (UNAM-Siglo XXI, 2018)



TRES POETAS DEL MUNDO LATINO EN MAZAHUA



LA TRADUCCIÓN COMO PARTE DE LA CREACIÓN DE UNA NUEVA LITERATURA

Germán Segundo Cárdenas
(traductor al mazahua)

Roque Dalton
(El Salvador)

ALTA HORA DE LA NOCHE

Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre
porque se detendría la muerte y el reposo.

Tu voz, que es la campana de los cinco sentidos,
sería el tenue faro buscado por mi niebla.

Cuando sepas que he muerto di sílabas extrañas.
Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan, tormenta.

No dejes que tus labios hallen mis once letras.
Tengo sueño, he amado, he ganado el silencio.

KA' NÁRÁ NRREXOMÚ

Mu ri dyere ya ro tünkjo dya ri nenge i chüü
ngek'ua ra b'ob'ú nu nrrüü ne nu soya.

I jñakje, nu ngeje ndilo nu pesi ts'icha múb'ú,
ngeje tasibi nu janú janú jod'ú i ngomúkjo.

Mu ri dyere ro tüü ri mamúkje d'año pespje jña'a.
Xipji nrrájná, ngúnú, ngizho, trjomech'i, zúnrrajma.

Dya ri jiezi i ne'e ra totr'ú dyecha d'aja ts'id yaxú.
Ri so'o trinji, ro nekjo, ro chönjö ts'otr'ú i che'e.

Federico García Lorca
(España)

IGLESIA ABANDONADA: BALADA DE LA GRAN GUERRA

Yo tenía un hijo que se llamaba Juan.
Yo tenía un hijo.
Se perdió por los arcos un viernes de todos los muertos.
Le vi jugar en las últimas escaleras de la misa
y echaba un cubito de hojalata en el corazón del sacerdote.
He golpeado los ataúdes. ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!
Saque una pata de gallina por detrás de la luna y luego
comprendí que mi niña era un pez
por donde se alejan las carretas.
Yo tenía una niña.
Yo tenía un pez muerto bajo la ceniza de los incensarios.
Yo tenía un mar. ¿De qué? ¡Dios mío! ¡Un mar!...

Me envolveré sobre esta lona dura para no sentir el frío
de los musgos.
Sé muy bien que me darán una manga o la corbata;
pero en el centro de la misa yo romperé el timón y entonces
vendrá a la piedra la locura de pingüinos y gaviotas
que harán decir a los que duermen y a los que cantan por las esquinas:
Él tenía un hijo.
¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo!
que no era más que suyo, porque era su hijo.
Su hijo. Su hijo. Su hijo.

ZENINTSJIMI TÖNJÖ NU TANRRA CHÜÜ

Mi trje'e d'aja tr'í'i nu mi chjüü Xuba.
Mi trje'e d'aja tr'í'i.
O b'ezhi k'a múngú b'ech'e d'aja dyonpa yo nrrüji.
Ro nu'u eñe k'a na jense d'ezhe mu kja'a mixa
mi dyúsú d'aja tr'ezi ma o m'ub'ú nu mbokjimi.
Ro pjech'e d'aja juarú tüü. ¡l ch'í'í! ¡l ch'í'í! ¡l ch'í'í!
Ro kjúkú d'aja nguangoñi k'a o xútrjú nu ts'ina mbo
ro mbarú i xutr'íkjo ngeje jmö'ö
k'a mi matrjoji yo nzhontr'ezi.
Mi trje'e d'aja xutr'í.
Mi pesi d'aja nrrüjmö'ö kja'a mboo b'ozibi nu tr'onsú.
Me pesi nrrazapjú. ¿Pje kja? ¡l T'sita! ¡D'aja nrrazapjú!...

Ra mbosú a xese nu xikja nu na me'e dya so'o jotr'ú yo júxtrjero.
Ri pärú na jo'o ra dyakjúji o dye'e ts'otr'ú o trjebje;
mbe kja'a a nrr'e nu mixa ra xútr'úkjo o dye'e
ne kjanu
ra enje k'a nrraro nu dya tii yo sets'ú'ú ne yo tizi
ne ra kjaji ra mamú yo injitrjo ne yo tönjö k'a b'úb'ú yo b'okjú:
Nujnu mi trje'e d'aja tr'í'i.
¡D'aja tr'í'í! ¡D'aja tr'í'í! ¡D'aja tr'í'í!
Mi ngextrjo o tsa'ak'ú, mi ngeje o tr'í'í.
O tr'í'í. O tr'í'í. O tr'í'í.



Agave salmiana. Ilustración de Biodiversidad Novohispana (1757-1803).
Ilustradores: Atanacio Echeverría y Godoy, Juan de Dios Vicente de la Cerdá



Zea mays. Ilustración de Biodiversidad Novohispana (1757-1803). Ilustradores: Atanacio Echeverría y Godoy, Juan de Dios Vicente de la Cerdá (UNAM-Siglo XXI, 2018)

◀ VIENE DE LA PÁGINA 12

Carlos Drummond de Andrade (Brasil)

VIDA MENOR

La fuga de lo real,
todavía más grande la fuga de lo mágico,
más grande que todo, la fuga de sí mismo,
la fuga de la fuga, el exilio
sin agua y sin palabra, la pérdida
voluntaria del amor y la memoria,
el eco
ya no correspondiendo al llamado, y éste fundiéndose,
la mano tornándose enorme y desapareciendo
desfigurada, todos los gestos al final imposibles,
si no fútiles,
la inutilidad del canto, la limpieza
del color, ni brazo a moverse ni uña creciendo.
Con todo, no la muerte.
No lo muerto ni lo eterno o lo divino,
apenas lo vivo, lo pequeñito, lo callado, indiferente
y solitario vivo,
Eso procuro.

CH'IKJE ZAKJÚ

Dya ro súrú nu ngeje,
Na tanrra nu dya súrú na jotrjo,
ne tanrra ke texe, nu dya súrúze,
Dya súrú nu o súrú, ma'a nrejeji
dya túú nreje ne jña'a, o b'ezhi
nu ne'e ts'iya ne jiombeñe,
nu tsjontr'ú
dya zokjúnu mu ra zopjúji, nujnu o chjedye
nu dye'e o te'e na tanrra ne o b'ezhi
pje mi ngeje, texe mokjú o jmi'i nu dya so'o kja'a,
nu na ts'o'o janrrú,
nu dya pje jo'o tönjö, k'a trjinspi
nu tsiji, dya dyúnú nu madye'e dya'e te'e nu xojo.
Texe, io dya tüü.
lo nu dya nrüü nu dya nguarú nu kjimi,
kja ne yo b'úb'ú, nu ch'ikje, dya jña'a, dya nu'u
ne d'ajatrjo b'ub'úkjo.
Ngeje nu i kjakjo.

TLAYOJLE / CORAZÓN DE LA TIERRA

Martín Tonalmeyotl
(nahua)

Techiliaj titlakatsikatsitsintin

kanpa tikimixiochpanaj miltsitsintin.
Techiliaj titepetlakamej kanpa
tinejnemej ipan inmineluayouan
niman intlan inajkauilio kojtsitsintin.
Oksekimej techtokayotsiaj
totomoxtin noso sokitlakamej,
san tleka amo kaman tikauaj totlalnantsin.

Tajuamej xtikualanej tla ijkon techiliaj
kanpa noche on tokayomej ualeuaj itechkopa tlayojle,
tlayojle uan tajuamej tikchantiaj,
uan tajuamej tiktlalpachouaj
niman tikitaj kenejke yolik noskaltijtj,
kenejke notonaltlakentsia niman nokuepa xinaxtle,
kenejke nomoxtlakentsia noso notsikatlakentsia.

Noueyenantsin kijtous
kanpa kuak tajuamej timikej,
oksejpa titoponej niman tochiijchiuaj yolkatsintsintin
uan kiitaj kualtsin manoskalte tlayoltsintle.

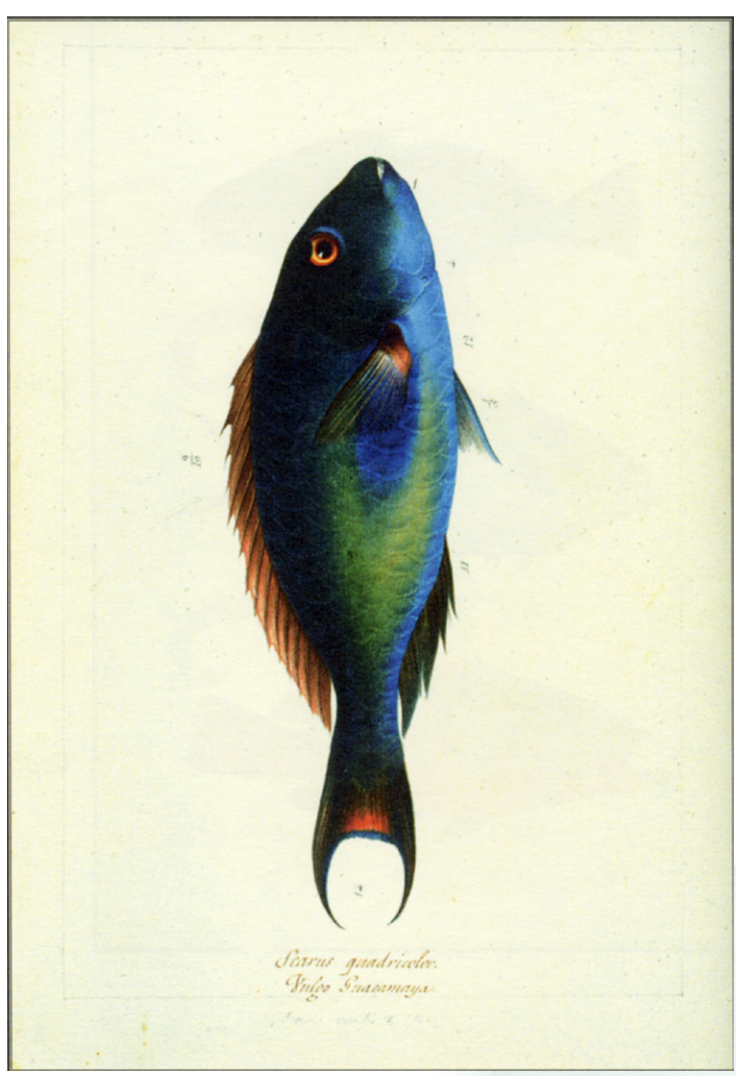
Nos llaman hombres hormiga

porque cortamos pajón al pie de la milpa.
Hombres cerros porque
divagamos sobre las raíces
y entre las sombras de los árboles.
Los más atrevidos nos llaman
hombres de barro y pájaros nubes
porque nunca abandonamos a nuestra madre.

Todo nombre nos queda
porque nos vincula
con el corazón de la tierra,
porque somos quienes lo habitamos,
le cubrimos con tierra su cuerpo,
vemos cómo se va transmutando
hasta llegar a ser,
semilla sol,
semilla nube,
hormiga roja.

Mamá grande señala:
cuando morimos
volvemos a brotar en luciérnagas,
en espíritus insectos
que cuidan el corazón de la tierra.

MARTÍN TONALMEYOTL (Atzacaloya, Guerrero). Poeta, escritor y periodista en lengua náhuatl. Autor de *Tlalkatsajtilstle/Ritual de los olvidados*, *Nosentlalilxochitlajtol / Antología personal*, *Istitsin ueyeatsintle / Uña mar* y las antologías *Xochitlajtoli/ Poesía contemporánea en lenguas originarias de México*, *Flor de siete pétalos e In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl*.



Las ilustraciones de las páginas 8 a 14 proceden del libro *Biodiversidad Novohispana. Selección de la Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803)*, de José Mariano Mociño, Martín de Sessé. Ilustradores: Atanacio Echeverría y Godoy, Juan de Dios Vicente de la Cerda. Selección de textos e ilustraciones: Alfredo Barrios, Adriana Corvera Poiré. (Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI Editores, México, 2018)

Izquierda: *Sparisoma chrysopterygion*. Ilustración de *Biodiversidad Novohispana* (1757-1803). Ilustradores: Atanacio Echeverría y Godoy, Juan de Dios Vicente de la Cerda (UNAM-Siglo XXI, 2018)

CUANDO EL METATE DEJÓ DE HABLAR

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ (ayuuk)

Cuando aún era una niña, vivía con mi mamá y mi papá en El Ocotal, muy cerca de El Duraznal. En aquel tiempo, en nuestra casa no teníamos luz eléctrica ni agua potable, y mucho menos un molino de mano para agilizar la molienda del nixtamal. Por eso mi mamá y mi hermana mayor molían en el metate, y no solamente los granos de maíz, sino también el frijol, el café y hasta las papas. Ese fue el entorno de mi infancia: ver, usar y sentir el metate entre mis manos. Primero se molía lo que se iba a comer en el día y después, ya con las tortillas en la panza, salíamos al campo a trabajar. Más tarde regresábamos cargando, cada quien, un montoncito de leña.

Luego llegaba un momento en el que el metate se negaba a moler cualquier grano; y no porque de un día para otro se hubiera vuelto perezoso, sino porque se cansaba, al igual que las personas. Sabíamos que nadie ni nada puede durar tanto tiempo y que todos necesitamos, en alguna etapa de la vida, descansar para renovarnos y seguir caminando. El cansancio del metate se notaba en todo su cuerpo al volverse tan liso como un espejo y parecía decirnos: estoy exhausto y necesito, al menos, un día completo de reposo.

Para ayudarlo a recobrar sus fuerzas, mi mamá lo “picaba” con una piedra pequeña, afilándolo para que su cuerpo volviera a ser rasposo, que era su textura original. De hecho, sentíamos la tierra del mismo modo en el que sentíamos el metate. Todo lo que ella producía y nos daba —el maíz, el frijol, la calabaza y los elotes que mi mamá molía para hacer tortillas en forma de triángulo— pasaba por ahí. No había prisa; tampoco descanso.

Generalmente estirábamos el tiempo, en especial los días, porque siempre nos despertábamos y nos levantábamos de madrugada; la jornada de trabajo terminaba cuando el sol se ocultaba y cuando mi mamá tapaba el metate con una servilleta que ella misma había tejido. Sin embargo, el mundo no sólo giraba con todo y metate, sino que también hablaba, y mi papá nos enseñó a oírlo. Nos hacía poner atención a las señales de la tierra:

—¿Oyes eso?

—Jëë —respondía ella afirmativamente.

—Ya está chillando el *énatejk*. Pronto vendrá la lluvia. Está pidiendo que llueva.

Era un animalito verde, parecido a una lagartija, que se pegaba en las paredes de la casa y comenzaba a chillar.

También lo escuchábamos cuando el viento se enojaba y empezaba a bailar en la tierra, levantando la hoja seca y el polvo. Era bonito y daba miedo: primero chiquito, como si fuera una niña jugando; luego crecía, se hacía grande y se llevaba las hojas del maíz, las ramas y lo que encontraba a su paso. Mi papá nos advertía:

—¡Quítense! Ese viento está bailando y, si los envuelve, se los llevará lejos. Baja porque sabe que el agua ya viene; está anunciando la lluvia.

Y cuando caía la noche, aparecían las luciérnagas prendiendo y apagando su luz. Mi papá las miraba y decía:

—¡Mira cómo alumbra! También ellas lo están diciendo. La lluvia ya viene, ya merito está aquí.

Así era todo junto: por las mañanas y las noches, la mano del metate deslizándose hacia adelante y hacia atrás; el animalito verde chillando en el atardecer, el viento cambiando en el camino y en el patio, y las luciérnagas alumbrándonos en la oscuridad. Y, finalmente, llovía.

De esa manera crecimos, oyendo lo que la tierra y el aire nos querían decir. Muchos años vivimos así, hasta que el metate poco a poco dejó de hablar porque compramos un molino de mano... ■



Chrysopidae. Foto macro: Guillermo Bellinghausen Zinser



Maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) protestan frente a la Secretaría de Educación Pública, CDMX, junio de 2026. Foto: Mario Olarte

A VEINTE AÑOS DE LA COMUNA DE OAXACA: SEGUIMOS EN RESISTENCIA

JESÚS CRISTOFER FUENTES RUIZ

A veinte años de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), también llamada “Comuna de Oaxaca”, y a diez años de Nochixtlán, nos quedan balances y cuestionamientos pendientes sobre las posiciones de la guerra de clases en los territorios que conforman el estado sureño de Oaxaca, donde el despojo, la privatización de lo natural, el progresismo, el sicariato y los megaproyectos están dejando huellas cada vez más abruptas, permitiendo al sistema capital subsumir los territorios comunales a la lógica de acumulación.

Es de suma importancia voltear a ver cuáles son los elementos que se han transformado en el devenir de los procesos anteriormente mencionados. Si bien las condiciones no son las mismas, algunas de ellas han transmutado teniendo mayor capacidad de ofensiva contra los pueblos originarios. Ejemplo cabal de ello es el crimen organizado como expresión ligada y que precede a los megaproyectos.

Entender la transformación de viejos actores nos ayudará a ver quiénes somos ahora y cuál es el monstruo que estamos combatiendo, a quiénes ver como parte de las clases subalternas y quiénes se aprovechan de ellas para llegar a puestos de poder. Veamos lo que hoy es la “Primavera Oaxaqueña”, esa clase política enriquecida a costa de las dadas sociales que se arrojan de vez en cuando. Son éstos quienes han acaparado las estructuras del Estado al servicio del capital y, a su vez, han corrompido a la población a un estatus de pasividad y parsimonia frente a lo que la explota, la despoja y desprecia.

De la misma manera que muchos miembros de la APPO quedaron inmersos en la dinámica partidista de la llamada “cuarta transformación”, hoy en día gran parte de las comunidades han sido cooptadas por ésta, desarticulando procesos de resistencia y permitiendo la consolidación de proyectos que ni los gobiernos abiertamente neoliberales privatizadores habían logrado, como es el caso del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT).

Ver las comunidades a veinte años de la Comuna de Oaxaca es ver que la depredación capitalista existe en nuestras territorialidades, la privatización costera por las inmobiliarias, el acaparamiento de agua para hidroeléctricas, presas o refresheras, la destrucción y erosión de la tierra por la minería, la transformación del paisaje por los parques eólicos, las juventudes al servicio del sicariato, la violación de la autodeterminación de los pueblos por el control de los partidos políticos o asambleas a modo, la atomización social comunitaria por el sicariato o por la penetración de nuevas religiones que individualizan el pensamiento y alejan de su relación con la tierra a los condenados de la misma.

Y es aquí donde surge el cuestionamiento constante: ¿qué hacer ante lo que nos individualiza y nos despoja? Luchar, comunalizar y resistir. Y es en el más reciente rastreo de “Alas y raíces de los movimientos sociales” que nos invita a mirar, matizar y debatir los imaginarios que se encuentran en cada territorio.

El informe “Veinte años después: Oaxaca resiste al despojo capitalista”, elaborado de enero de 2022 a agosto de 2025, busca visibilizar los procesos de lucha y resistencia en Oaxaca, donde existen dos espacios que concentran estas expresiones, siendo el Istmo de Tehuantepec y la ciudad de Oaxaca, sin dejar de lado los demás casos presentes en este estado.

El monitoreo resalta que el Istmo de Tehuantepec concentra el 58% de las acciones de resistencia directa —bloqueos y manifestaciones—, esto relacionado con la imposición del Corredor Interoceánico. Por su parte, la ciudad de Oaxaca presenta el 30.2% de acciones de resistencia en el estado.

A pesar de la frecuente intimidación por el sicariato a distintos defensores del territorio, de la embestida del Estado contra las comunidades como en el caso del Campamento “Tierra y Libertad” en Mogoñe Viejo, del clientelismo social de organizaciones ligadas a MORENA y de la atomización del tejido comunitario por el terror poblacional, el Istmo resiste.

Son las comunidades originarias quienes resguardan el territorio, defienden los sitios sagrados frente a la imposición de nuevos proyectos de producción eoloeletrica, como en el caso de Juchitán de Zaragoza, donde la construcción de los parques “Igú” y “Zapoteca de energía” amenazan los sitios sagrados Igú y Guuze’benda. Son los Binnizá que defienden las mesas directivas de estos sitios del acaparamiento de personas afines al partido en el poder, siendo así el caso de la Sociedad Guuze’benda, donde la segunda semana de junio se usurpó la mesa directiva por gentes ligadas al presidente municipal.

Son los territorios espacios de disputa permanente. Es la organización social comunitaria un espacio de resistencia y de afrenta contra la destrucción capitalista, donde a veinte años de la Comuna de Oaxaca necesitamos subvertir las conciencias para defender los territorios y fortalecer la vida comunal frente a todo aquello que pretenda su mercantilización ■

JESÚS CRISTOFER FUENTES RUIZ, Doctorante en Ciencias Sociales, Área de Estudios Territoriales UAM-X, tilitikpraxedis@gmail.com

LA MUERTE COMO RESPIRACIÓN DEL PLANETA

PEDRO FARO

La Poesía de Ruperta Bautista no concibe la muerte como un final trágico, es una respiración del planeta tierra, un pulso que acompasa la vida. En su escritura convergen la memoria comunitaria y la violencia histórica. La muerte aparece como entidad que transita en las veredas del tiempo; es ese *Presagio lóbrego* que reptaba entre luz y sombra, en el cual abre puertas de lo ancestral, de la cosmovisión tsotsil. De ahí la concepción de la muerte como nube que flota en la cotidianidad.

Cuando abordamos el tema de la muerte, nos viene a la memoria la monumental *Muerte sin fin* de José Gorostiza, el poema profundo sobre la conciencia que se enfrenta a su propio límite y se interroga sobre el sentido de la existencia, y si es un tema ineludible de la poesía misma. El *Popol Vuh*, donde la muerte es transformación y renacimiento. Nezahualcōyōtl, para quien la muerte es tránsito hacia la “casa del sol”. Varios autores han explorado la muerte con una densidad conceptual y una hondura metafísica. César Vallejo la convierte en una herida ontológica que atraviesa al sujeto y al lenguaje, Rosario Castellanos la aborda como destino y memoria, Jaime Sabines describe la muerte como una presencia cotidiana y desnuda, “tan simple como un vaso de agua”, donde el dolor y la ternura se tocan sin solemnidad. Alejandra Pizarnik la vuelve un territorio de deseo y disolución. En todos ellos, la muerte es parte del pensamiento poético.

En Ruperta Bautista encontramos la configuración de la muerte como un lugar específico, en un sentido colectivo, en un territorio concreto: los montes y los ríos sagrados; los patios donde se vela; los cuartos donde se llora; los caminos donde se habita.

Todo ese territorio está ocupado por los que ya se fueron, los que están por irse, los que buscan a quienes no regresaron.

La muerte es el espacio eminentemente poético donde se cruzan la memoria y la herida. Ruperta la lleva consigo, rasga sus vestiduras, entra y palpa para nombrar y recrear el mundo oculto, para descubrirlo hacia quienes viven solamente en el plano terrenal.

En la tradición tsotsil, el contacto con los muertos, con el ch’ulel, se vuelve traslúcido, está en la penumbra, a media luz, al principio de la madrugada, o cuando despunta el alba. Ahí es el punto del universo, donde se abren los multi o pluriversos, para quienes mantienen un contacto profundo y viajan en los sueños para hablar con los abuelos y las abuelas. La poeta convierte la muerte en un puente, en un modo de volver a la raíz; en dolor colectivo, cicatriz que es seña contra el olvido; fuego que ilumina la memoria de los muertos, memoria que arde en la roca.

En *Presagio lóbrego*, la irrupción de la muerte opera como una fractura radical del lenguaje, un desgarramiento que descoloca y obliga a decir desde el borde. Ruperta Bautista escribe en ese umbral donde las lenguas se rozan sin fundirse, donde los mundos dialogan desde su diferencia y los silencios se vuelven materia poética. Su voz emerge desde una doble creación que articula campos semánticos contiguos pero tensados, y es allí donde la muerte aparece como grieta: un punto en el que las palabras se quiebran, se vuelven insuficientes o reclaman la elipsis como sostén. En ese territorio de fisuras, el poema se cincela a golpes de ausencia, dejando que el

toque poético haga visible lo que el lenguaje apenas alcanza a nombrar.

Las ancianas danzan en círculo cantando tu canto,
aparecen trece lunas en la raíz del agua
donde se dibuja el camino de la palabra.

En el vuelo de los pájaros se nombran
las trece abuelas guardianas de la sabiduría,
tu danza baja en los manantiales de la mañana.

Rítmicos tus pasos al corazón de tu pueblo,
el refugio de las trece palabras orbiculares,
trece ritmos se elevan al núcleo del cosmos.

Cuando Ruperta Bautista escribe “Trece danzas”, abre un universo, un círculo donde la vida y la muerte se tocan, donde la memoria se vuelve movimiento, donde la palabra respira al ritmo de lo ancestral. Ahí la muerte como una presencia que acompasa el mundo, como un pulso que sostiene la continuidad de los pueblos.

El poema inicia con una imagen que nos sitúa de inmediato en un espacio ritual: “Las ancianas danzan en círculo cantando tu canto”.

Las ancianas —esas mujeres que ya han cruzado varias veces los umbrales de la vida— son las guardianas del tiempo. Ellas conocen el lenguaje de los muertos, saben escuchar lo que el mundo calla. Su danza no es un adorno, sino una forma de recordar, de mantener vivo lo que podría desvanecerse. En su movimiento circular, la muerte deja de ser ruptura y se convierte en retorno.

Aparecen entonces trece lunas, cifra sagrada en la cosmovisión mesoamericana. Trece son los niveles del cielo, trece las energías del calendario ritual, trece los ciclos que orde-

nan el destino. Ruperta retoma ese número para recordarnos que la muerte no es caos, sino cosmos. Que incluso lo que duele tiene un lugar en el orden del universo.

aparecen trece lunas en la raíz del agua
donde se dibuja el camino de la palabra.

La raíz del agua es el origen, el vientre del mundo. Allí nace la palabra. Allí también se hunden los muertos para renacer en otra forma. La muerte, en este poema, fluye como el agua: desciende, se transforma, vuelve a subir. No es un abismo, sino un ciclo.

En el vuelo de los pájaros se nombra a las trece abuelas guardianas de la sabiduría. La muerte aquí es un saber de la visión de las mujeres. Las abuelas guardan la memoria, la continuidad de un pueblo que ha sobrevivido a la violencia, al despojo, al silencio impuesto.

La danza desciende por los manantiales de la mañana. La muerte baja hacia la luz, hacia el renacer. La mañana recibe lo que la noche esconde. En la poética de Bautista, la muerte no oscurece: fecunda.

“Rítmicos tus pasos al corazón de tu pueblo”. La danza, danza de los muertos, de las abuelas luna que llega al corazón del pueblo. Lo sostiene. Lo acompasa. Lo protege. La palabra se vuelve “el refugio de las trece palabras orbiculares”.

Palabras que giran, que vuelven, que no se pierden. Palabras que resisten. El poema culmina con una imagen de ascenso; el poema vuela y queda en alto: “trece ritmos se elevan al núcleo del cosmos”.

La muerte, entonces, no es caída. Es elevación. Es el punto donde convergen los ritmos de la vida. Es el núcleo del cosmos, el centro luminoso donde todo retorna.

Presagio lóbrego es un poemario que nos enseña a mirar la muerte. A entenderla como ritmo, como memoria, como sabiduría. Ruperta Bautista nos recuerda que la muerte no es lo que termina, sino lo que sostiene, en el círculo de las ancianas, en las lunas que se repiten, en la música de las palabras que giran por el espacio para prefigurar el acto poético.

La Poesía es el puente que permite que ambos mundos se abracen, nos abracen. Hoy, más que nunca, necesaria para sobrevivir ante los contextos de violencia que vivimos, en medio de una guerra contra los pueblos y, específicamente, contra los pueblos originarios que resisten a este sistema capitalista que nos quiere exterminar. Destruir. Así que venga la Poesía.

A pesar del tono sombrío o por él, *Presagio lóbrego* abre un espacio para la comunidad, la palabra que cura, la mujer que se levanta, la memoria que siembra. La muerte es un umbral. Un tránsito hacia otra forma de vida, más consciente, más colectiva, más digna; parte de los nuevos horizontes de vida y por consiguiente de lucha y resistencia ■

PEDRO FARO, poeta y abogado defensor de derechos humanos, originario de Jobel, Chiapas, un pueblo nebuloso donde la poesía respira vestida de noche rebelde. Autor de *Del caos a la palabra* y *Distintos colores de la tierra*, y colaborador en *Los abismos de la palabra* (Antología intercultural de literatura chiapaneca). Hace algunos años director del Centro Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba), donde todavía trabaja. Es integrante del grupo Los Amorosos del Espacio Cultural José Antonio Reyes Matamoros.

Presagio lóbrego, editorial Universidad de Guadalajara, 2025.



Foto: Pía Elizondo

50 AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE ARGEL

LA IRRENUNCIABLE EXISTENCIA DE LOS PUEBLOS



Búfalos en la pradera, óleo de Leonard Peltier

RAMÓN VERA-HERRERA

Tal vez lo que más revuelve la entraña, por las imágenes actuales que muestran la crueldad, el asesinato y el orgullo de asesinar a otra persona o a multitudes completas, es el protagonismo arrogante que despliegan los perpetradores de tanta vileza.

Sea verdadera o falsa, la foto del soldado israelí que presume su gesto emulando con la mano un pene erecto y testículos mientras sonríe orgulloso y muestra en la otra mano el calcetín de una niña pequeña que acaba de asesinar (sólo por ser palestina) es la muestra más truculenta de la abyección a la que llegan algunos seres despojados de la más mínima humanidad, empatía, resonancia o bondad.

Y digo que no importa si es verdadera o falsa la foto porque alguien, por cualquier fin, está dispuesto a mostrar esta imagen para presumir de la crueldad y el menosprecio que pueden ejercerse, que se vale ejercer según los estándares de este nuevo entendimiento mundial “derechista”, “fascista”, “autoritarista”, “brutalista”, “nazi” de que cualquier ruindad está permitida y cualquier oposición, resistencia, defensa, es considerada actitud enemiga. Enemiga del Estado o el consorcio que promueve la bajeza, aunque luego ese Estado sea un sólo hombre o mujer (*remember Thatcher*) que latiguean a sus súbditos para asumir la crueldad como virtud suprema.

Qué devenir tan desafortunado (tanto diseño le han metido las grandes corporaciones que buscan el lucro por encima de cualquier consideración) de eso que desde finales de la Segunda Guerra Mundial se nombraba pomposamente “los derechos humanos”.

Si es que Palestina es hoy el símbolo más contundente y ominoso de la humanidad traicionada por quienes insisten

en ejercer un genocidio contra su pueblo y su territorio, es curioso que esa traición comenzó a gestarse por los años en que afloraban en el mundo la idea de la Organización de las Naciones Unidas, la promoción de los Derechos Humanos, a la par que Gran Bretaña instrumentaba la invasión sionista a Palestina para concederle al arribista Estado israelí un territorio arrebatado.

Como afirma el Tribunal Permanente de los Pueblos¹ en la descripción que hace de la [Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos](#) (o [Declaración de Argel](#)), tras la Segunda Guerra Mundial se dio un proceso complejo que “coincidió con la descolonización”, con “la creación de la Organización de las Naciones Unidas en 1945, con la reafirmación de los ‘principios de Núremberg’² de parte de la Asamblea de la ONU en 1946 y la Declaración Universal de los Derechos Humanos del 1948. Esto dio lugar a una verdadera revolución en el ordenamiento internacional: se incluyeron así en el derecho internacional vigente los principios de la paz, de los derechos humanos y de la autodeterminación de los pueblos”.

Es paradójico que todas estas fuerzas fueran configurando la famosa Asamblea General de Naciones Unidas con su énfasis en los derechos de los Estados, de las Naciones, a la vez que se procuraban los derechos individuales como reducto más prístino de lo que debería ser la ley en el contexto internacional. Pero la reflexión y la claridad en torno a la autodeterminación de los pueblos cobraba auge también y por eso Bertrand Russell, Jean Paul Sartre y otras personalidades, incluido Lelio Basso, organizaron en 1966 lo que llegó a conocerse como Tribunal Russell y luego Lelio Basso, entre 1974 y 1976, lo que se conoció como Tribunal Russell II, como instancia de la sociedad civil que confrontó a los gobiernos y a las corporaciones del mundo por las atrocidades perpetradas contra los pueblos.³ Esto daría pie, años más tarde, al Tribunal Permanente

de los Pueblos, desde la Fundación que Lelio Basso estableció en Roma. Como dice el propio Tribunal:

De la experiencia de estas dos originales iniciativas nació la convicción de que era necesario elaborar un texto con todas aquellas normas y principios sobre los cuales, en el marco del derecho internacional vigente, se fundaron estos “tribunales de opiniones”. Un texto donde estas normas fueran codificadas de manera coherente y sistemática.

Promovida por la Fundación Internacional Lelio Basso para el derecho y la liberación de los pueblos, junto a la Liga internacional para los derechos y la liberación de los pueblos, la Declaración de Argel nació de la colaboración de juristas, economistas y personalidades políticas, sea de los países industrializados, sea del Sur del mundo, por un gran número de los representantes de los movimientos para la liberación de los pueblos, por muchas organizaciones no gubernamentales. La elección de Argel fue debida a precisas razones: era un punto de referencia estratégico para los países no alineados, era la capital de una nación que tuvo que luchar fuertemente para emanciparse de la dominación colonial, en un continente que contaba muchos países en lucha para la independencia política y económica. La fecha de la firma de la Carta coincidía con el segundo centenario de la Declaración de Filadelfia, por medio de la cual los representantes de trece colonias inglesas de América del Norte aprobaron la Declaración de independencia de los Estados Unidos redactada por Thomas Jefferson, proclamando el derecho de ser libres e independientes de la Corona británica.

Este pasado 4 de julio, se cumplieron cincuenta años de la Declaración de Argel, y 47 años de la fundación del Tribunal Permanente de los Pueblos, “activo desde 1979 e imaginado por Lelio Basso como tribuna para los pueblos.

PASA A LA PÁGINA 15 ►

Con sus 42 Sesiones dedicadas a las violaciones de los derechos humanos en muchas partes del mundo, el TPP se ha convertido en observatorio concreto de la relevancia y de la debilidad de los principios que lo habían inspirado. Un laboratorio de interpretación del derecho internacional, contra cualquier forma de impunidad”.⁴

El corazón de la Declaración, que le da su razón de ser al Tribunal, es la noción fundante de que el sistema jurídico internacional, construido a partir de las Naciones Unidas, ha fortalecido un derecho que promueve la idea de la ley de los Estados, y en todo caso el supuesto consenso internacional que se da por hecho.

En cualquier caso, éste no representa ni asume la visión propia de la justicia que los pueblos han mantenido incluso por milenios. En este derecho “internacional”, los pueblos cuentan muy poco, y en todo caso se les permite existir (sólo por el trato de mano de obra sojuzgada que les imponen) y casi nunca hay la voluntad para reconocer la existencia, la identidad, la postura y sobre todo la historia de esos pueblos que quedaron atrapados en los territorios de países y naciones, por el acomodo o desacomodo geopolítico que se traen los poderes realmente existentes, que no necesariamente pasan por los Estados o los gobiernos, aunque casi siempre tienen una relación de complicidad con ellos. Dice el Tribunal:

Firmada por más de ochenta personalidades de la política y de la cultura de todo el planeta, la Declaración traduce la “convicción de que el respeto efectivo de los derechos humanos implica el respeto de los derechos de los pueblos”. Los treinta artículos breves los explican y codifican: derecho a la identidad nacional y cultural; derecho a la autodeterminación política y económica; derecho a la cultura, al medioambiente, a los recursos comunes; derecho de las minorías; y las garantías a estos derechos.

La Declaración de Argel constituye el fundamento de la actividad del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP).

Como hace 50 años, pareciera que las circunstancias son semejantes, o paralelas, pero ahora el mundo está millones de veces más caótico, enredoso, despojado de sentido, con una hipocresía enseñoreada en el mundo. En ese momento se había expresado “la búsqueda de un nuevo orden político y económico internacional”, pero a la vez ya era clara la intención del “imperialismo”, de ejercer “procedimientos péfidos y brutales, con la complicidad de gobiernos que a menudo se han autodesignado”, para “seguir dominando una parte del mundo”. “Interviniendo directa o indirectamente, por intermedio de las empresas multinacionales, utilizando a políticos corrompidos, ayudando a regímenes militares que se basan en la represión policial, la tortura y la exterminación física de los opositores, por un conjunto de prácticas a las que se les llama colonialismo”. Con lo que el imperialismo extiende su dominación a numerosos pueblos. Por eso, “persuadidos de

que el respeto efectivo de los derechos humanos implica el respeto al derecho de los pueblos, hemos adoptado la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos”.⁵

Reproducimos aquí la sección uno y la sección dos que implican el derecho a la existencia, y por ende a la autodeterminación política, porque son la más contundentes, en la primera impresión de su lectura.

Sección I. Derecho a la existencia.

Artículo 1. Todo pueblo tiene derecho a existir.

Artículo 2. Todo pueblo tiene derecho al respeto de su identidad nacional y cultural.

Artículo 3. Todo pueblo tiene el derecho de conservar en paz la posesión de su territorio y de retornar allí en caso de expulsión.

Artículo 4. Nadie puede ser, debido a su identidad nacional o cultural, objeto de masacre, tortura, persecución, deportación, o expulsión, o ser sometido a condiciones de vida que puedan comprometer la identidad o la integridad del pueblo al que pertenece.

Sección II. Derecho a la autodeterminación política.

Artículo 5. Todo pueblo tiene el derecho imprescriptible e inalienable a la autodeterminación. Él determina su status político con toda libertad y sin ninguna injerencia exterior.

Artículo 6. Todo pueblo tiene el derecho de liberarse de toda dominación colonial o extranjera directa o indirecta y de todos los regímenes racistas.

Artículo 7. Todo pueblo tiene derecho a un régimen democrático que represente al conjunto de los ciudadanos, sin distinción de raza, sexo, creencia o color, y capaz de asegurar el respeto efectivo de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para todos.

La discusión sobre el derecho de los pueblos, y cómo vamos a insistir en que los pueblos no pueden ser despojados, destruidos, ni siquiera ignorados, sometidos, sojuzgados, es una discusión sobre la pluralidad y la diversidad del derecho, de los derechos, porque implica que los Estados no pueden ejercer sus leyes si éstas atentan contra la existencia o bienestar de esos pueblos que viven en los territorios, digamos nacionales, y que son pueblos que históricamente se reconocen y están empeñados en proseguir juntos atravesando la vida y las decisiones políticas, sociales, económicas, culturales, unidos como un solo ser, aunque reconozcan su propia diversidad.

El propio Tribunal sabe a la perfección de las falibilidades, corrupción y sesgos de ese derecho internacional al que hay que increparle la irrenunciable existencia de los pueblos, diversos en todo. Si la pluralidad les ilumina, los poderes buscan el aplanamiento y la erradicación, o convertirlos en pueblos sometidos sin posibilidades. Dice Gianni Tognoni, Secretario General del Tribunal: “las comunidades rurales al final en el mundo son consideradas más como los acusados

de algo y por eso son excluidas de algunos de sus derechos. Por eso el Tribunal Permanente de los Pueblos se estableció con la idea fundamental de que las víctimas son los protagonistas de los tribunales”.

Gianni Tognoni entonces apunta: “hay una estructura del derecho de los Estados que busca defender, ante todo, los poderes. Pero las víctimas tienen el poder moral —cualquier que sea— de defenderse, de hacer ver que tienen un otro derecho que está bien. ¿Qué significa ‘de los pueblos?’; ¿qué es en favor de los pueblos? Es un tribunal que los pueblos establecen para justificar algo que está ocurriendo a la vida de los pueblos. No es el Tribunal que sustituye algo del derecho existente. Propone que el derecho debería transformarse progresivamente en algo que acompañe la historia de los pueblos para garantizar a los pueblos la visibilidad, la toma de palabra y efectivamente el derecho de un futuro”.⁶

Pero el problema se muerde la cola, y eso lo constatamos ante cualquier conflicto que las comunidades tienen, donde los poderes no consideran que los pueblos estén acreditados para interponer una queja. Para Gianni Tognoni el punto está en cuál pregunta puede formularse ante un derecho, si desde el punto de vista formal “ese derecho no considera que el pueblo que hace la pregunta sea sujeto de derecho”.

Entonces la Declaración, y la sola existencia del Tribunal, ponen en entredicho la normalidad de un derecho que se dice universal pero que viola a cada momento los principios de humanidad más elementales y en el camino niega de continuo la existencia de un pueblo y el derecho a la autodeterminación de éste.

En los prolegómenos de la Declaración, los y las firmantes ya establecían: “Conscientes de interpretar las aspiraciones de nuestra época, nos hemos reunido en Argel para proclamar que todos los pueblos del mundo tienen el mismo derecho a la libertad, el derecho de liberarse de toda traba extranjera, y de darse el gobierno que elijan; el derecho, si están sojuzgados, de luchar por su liberación, y el derecho de contar en su lucha con el apoyo de otros pueblos”, y añadían: “Que todos los que, a través del mundo, libran la gran lucha, a menudo con las armas en la mano, por la libertad de todos los pueblos, encuentren en la presente declaración la seguridad de que su lucha es legítima”.

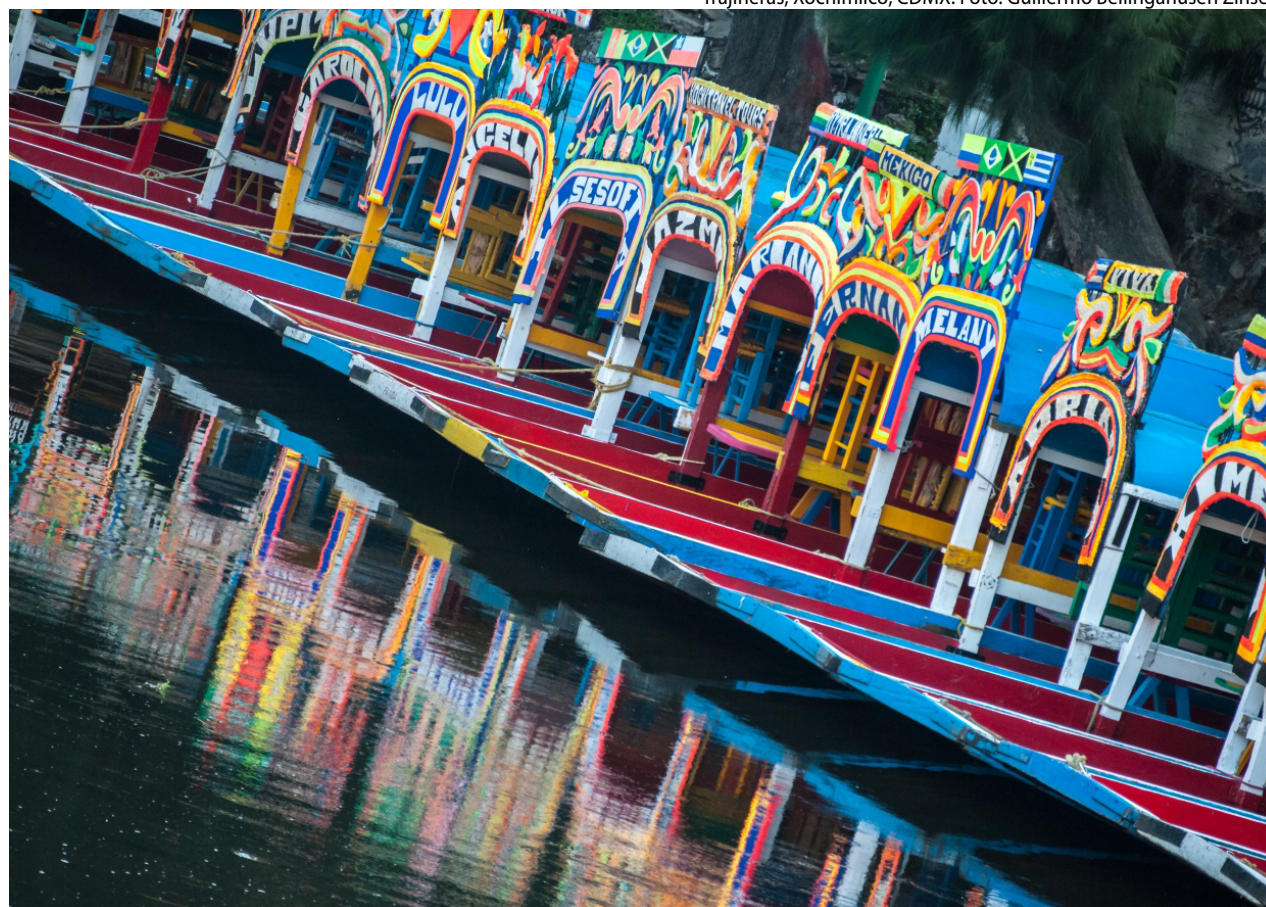
Hoy los pueblos sufren un recrudescimiento de su condición, no sólo ante los Estados que los desconocen sino ante todos los protagonismos religiosos, ideológicos, fanáticos, brutalistas, plutocráticos, delincuenciales (como si fueran otros). Un brutalismo que está dispuesto al sojuzgamiento final de todo aquel que no obedezca y se someta.

Pero los pueblos estamos empeñados en defender nuestra propia razón y nuestra propia historia, nuestra irrenunciable existencia, desde los rincones en donde nos quieran encapsular, sabedores de que, como reza el artículo 30 y último de la Declaración de Argel: “El restablecimiento de los derechos fundamentales de un pueblo, cuando son gravemente ignorados, es un deber que se impone a todos los miembros de la comunidad internacional” ■

NOTAS:

1. <https://permanentpeopletribunal.org/?lang=es>
2. Surgidos de los juicios de Nuremberg que sometieron ante un tribunal a quienes cometieron crímenes de guerra y de lesa humanidad durante la conflagración provocada en 1939 por Alemania y sus secuaces y que culminó con su derrota en 1945.
3. Ver Apéndice de la novela *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, “Resolutivos del Tribunal Russell II”, p. 71-77 [las páginas provienen de la versión impresa, Libros de Excelsior, México, junio de 1975: <https://www.filosofia.org/bol/bib/nb092.htm>].
4. <https://permanentpeopletribunal.org/declaracion-de-argel/?lang=es>
5. <https://permanentpeopletribunal.org/declaracion-de-argel/?lang=es>
6. Participación de Gianni Tognoni en la sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos de las semillas, Cartago, Costa Rica, enero de 2026, *Biodiversidad, sustento y cultura*, núm. 127, enero-febrero de 2026.

Trajineras, Xochimilco, CDMX. Foto: Guillermo Bellinghausen Zinser



¿DESARROLLO SOSTENIBLE SIN LOS PUEBLOS INDÍGENAS?

JUAN DANIEL OLIVA MARTÍNEZ
y ELÍAS ÁNGELES-HERNÁNDEZ

La Agenda 2030 proclama un principio ambicioso: no dejar a nadie atrás, es decir, escuchar y tomar en cuenta las voces e inquietudes de la totalidad de los sectores de la sociedad. Sin embargo, en el acontecer cotidiano, ese compromiso global asumido por la comunidad internacional parece desdibujarse cuando se trata de los pueblos originarios, en este caso, los de América Latina. Tan es así, que la novena reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, organizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), celebrada en Santiago de Chile del 13 al 16 de abril, volvió a evidenciar esa tensión entre discurso y realidad. Aunque el encuentro reunió a gobiernos, academia, sector privado y sociedad civil, la participación efectiva de un sector clave estuvo ausente.

Si bien los temas tratados resultaron de importancia para los Estados y por supuesto para la población en su conjunto en materia de desarrollo sostenible, uno de los actores cuya presencia fue marginal o inexistente en los paneles principales y que, por lo tanto, no tuvo la oportunidad de ser visualizado ni escuchado, fue el de los pueblos indígenas de la región. En el documento que la propia CEPAL expidió el día del cierre de este evento denominado “Conclusiones y Recomendaciones Acordadas entre los Gobiernos Reunidos en la Novena Reunión del Foro de los Países de América Latina y El Caribe sobre el Desarrollo Sostenible”, apenas se hace referencia a estos pueblos. Sin embargo, la referencia hacia ellos no es como protagonistas activos que expresaron su sentir y sus puntos de vista, sino como grupos vulnerables que deben ser protegidos por los Estados en una clara visión paternalista.

Pese a que dicho texto señala “la importancia de integrar los conocimientos indígenas y tradicionales, así como las prácticas culturales, sociales y ambientales de los pueblos indígenas” y resaltar las contribuciones “en materia ambiental, cultural y social y en la oferta de soluciones eficaces a los desafíos ambientales actuales”, estos pueblos no tuvieron cabida en la programación y con ello en las mesas de discusión a modo de expresar los retos que como pueblos viven a diario. El Foro incurre en una paradoja retórica cuando afirma que “es crucial llegar primero a los más rezagados y empoderar a quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad”. Es decir, por un lado, se pretende traer a escena a grupos desprotegidos, por otro, no se toman en cuenta en las discusiones y decisiones que tienen repercusiones en sus territorios.

La participación de pueblos indígenas no debe ser invisibilizada pues afecta a un buen número de indígenas en la región. Las cifras de la UNESCO no son menores: 58 millones de personas repartidas en más de 800 pueblos indígenas, un 10% de la población regional que custodia la mayor diversidad biológica y lingüística del continente. Sin embargo, en países como Bolivia o Guatemala, donde constituyen la mayoría, o en México, con sus 30 millones de integrantes, la importancia demográfica no se traduce en peso



Pintura de Eusebio Choque (Compartía: Investigación, Difusión y Crítica del Arte Boliviano)

político. La supervivencia de estos pueblos sigue siendo una anomalía heroica frente a estructuras que, pese a los avances normativos, parecen diseñadas para su erosión.

Aunque los representantes de los Estados, la sociedad civil, el sector privado y la academia, cuentan con espacios para debatir e intercambiar experiencias sobre la implementación y funcionalidad de la Agenda 2030 en América Latina, lo cual lo convierte en un escenario plural, fue indispensable la representación de integrantes de pueblos indígenas como sector específico de la sociedad. Si alguien tiene conocimiento de primera mano de las necesidades, problemáticas y desafíos que se viven en estos contextos, son precisamente los integrantes de pueblos indígenas. Esta discriminación institucional impide a los pueblos indígenas exponer la situación de vulnerabilidad en que se encuentran debido a una serie de factores que limitan e impiden su adecuado desarrollo.

El derecho a la libre determinación fue el gran tema y debate ausente. No es una prerrogativa menor, este derecho es el cimiento sobre el cual descansa el resto de sus derechos. Al omitir la libre determinación en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Agenda 2030 incurre en un silencio revelador. La exclusión en eventos internacionales de este nivel no es sólo una falta de cortesía diplomática; es el

preludio de la desprotección legal y el despojo territorial.

Los pueblos indígenas no sólo fueron excluidos del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, en el cual no tuvieron un espacio para expresarse, sino que la propia Agenda 2030 no hace referencia expresa al derecho que tienen a su autodeterminación como pueblos en ninguno de los ODS. Este hecho limita la toma de decisiones ambientales al no expresar su consentimiento libre, previo e informado.

No tener parte activa en este espacio de discusión deja entrever que la agenda internacional, pese a todos los esfuerzos por parte de los Estados, los organismos internacionales y demás voces, se construye sin tomar en cuenta a los pueblos indígenas de América Latina. Dejar fuera a los pueblos originarios implica incumplir directamente uno de los principios fundamentales de la Agenda 2030, en particular el que señala la máxima de “no dejar a nadie atrás”. Con este hecho se reduce y deja entrever la efectividad de las políticas de sostenibilidad a nivel global en cuanto a los pueblos indígenas se refiere.

Es fundamental la inclusión de los pueblos indígenas en este tipo de espacios y escenarios de discusión, pues su participación es esencial en la implementación de los ODS al poseer conocimientos clave en el marco de la biodiversidad y de los ecosistemas en la región. Además, al no estar presentes en la toma de decisiones, los pueblos indígenas corren el riesgo de ser marginados de los beneficios del desarrollo, empeorando su situación de pobreza extrema y desplazamiento forzoso.

Excluir a los pueblos indígenas contradice el Objetivo 17, que señala que para el logro de un desarrollo sostenible es fundamental llevar a cabo una “Alianza Mundial” entre los diferentes actores del planeta, ya sea gobiernos, sector privado, academia, sociedad civil, y con ello situar la Agenda 2030 en el centro de políticas y actuaciones a favor de todos. No sólo se trata de “integrar los conocimientos indígenas y tradicionales” como si fueran piezas de museo; es imperativo reconocer a los pueblos indígenas como sujetos políticos plenos. Ignorar su gobernanza y su derecho al consentimiento previo no es sólo un error ético; es condenar las políticas de sostenibilidad al fracaso por falta de raíces sólidas ■

JUAN DANIEL OLIVA MARTÍNEZ, experto en pueblos indígenas, sostenibilidad, inclusión y diversidad cultural, es decano, investigador y docente en la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M).

ELÍAS ÁNGELES-HERNÁNDEZ, doctor en Derecho, investigador en la UC3M y profesor en la UNAM. Especialista en derecho indígena, minorías étnicas, multiculturalismo e interculturalidad.

LOS DESAMPARADOS

LUIS ÁNGEL GÁNDARA OLAYA (Yao Tonalli)

Estoy buscando un amor en la basura, tratando de satisfacer mis inescrutables necesidades, no encuentro más que pedazos de promesas repeliendo. Deseo un amor completo, una rosa sin espinas, capaz de cuidarme. Anhelo lo que aprendí desde pequeña, lo que la sociedad siempre busca. Anhelo unos brazos que me sostengan, a mí y a mis demonios.

Estoy rota buscando entre repulsivos basureros. Absorbiendo incertidumbre, digiriendo precariedad. Quiero despertar desnuda con todos mis amantes devorando mi carne con ternura, quiero mirar sus ojos y llenarme de refutable deseo; aniquilante confusión. Quiero asesinarlos por odio y dominación. Despreciar su cariño, romper nuestro amor y lanzarlo al precipicio. Quiero envejecer sola con la esperanza entre mis costillas. Algún día llegará un príncipe, tocará

mi puerta y me prometerá una tierra nueva. Voy a envejecer angustiada por eso sigo buscando entre un montón de desechos, siempre rota al borde del fracaso.

Si yo dejara de buscar e intentara reconstruir mi balsa, si aboliera mi obstinación por navegar entre mares de sabotaje y sumisión. Si comienzo a atisbar mis pensamientos intentando extirpar y emancipar un concepto que me hace naufragar sin remedio. ¿Acaso no terminaría completamente sola? ¿Qué me hace creer que no me hundiría entre tristeza y silencio? Acaso habría un individuo, un desamparado con ganas de follarme en medio de la tormenta, un romántico con la cara agrietada por la lucha contra el amor romántico, un empedernido desgraciado que no espere nada a cambio. Capaz de quererme sin poseer mi autonomía, sin dominar mi alteridad. Un salvaje adorable quien al mirar mi maldita cara pueda mirar la resplandeciente vida y que juntos podamos navegar aventuras, trepando a nuestra balsa a todos los olvidados, construyendo una comunidad cuyo destino sea la sonrisa vívida, el cuidado mutuo. ¿Es este otro discurso ilusorio, otra fantasía de niña?

La sociedad me quiere sola, cansada, obnubilada, compitiendo en la búsqueda de la falsedad. Cuando logre encontrar a mi amor en la basura, cuando logre construir un cuerpo perfecto de cartón, trapos y putrefacción, ese día lo voy a abrazar tan fuerte hasta destruirlo. Aunque mi amante no me vea a los ojos, incapaz de acariciarme, aunque su olor sea detestable: voy a dormir todas las noches con su cadáver. Voy a dormir con sus huesos teñidos de repulsión, para no morir sola, para morir amando y que la misericordia del cielo pueda, algún día, concederme el poder de amar en otra vida ■

LUIS ÁNGEL GÁNDARA OLAYA (YAO TONALLI) (Teziutlán, Puebla, 1998) estudió la licenciatura en Lengua y Cultura en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Practicante de la fotografía, la danza y la escritura. Entrenador deportivo y de básquetbol.

LAS TIERRAS DEL GRAN TAMAL

RAFAEL AGUILAR

Ésta es una historia que leí hace años en un antiguo librito que contenía ésta y otras historias de la región, es poco conocida en mi pueblo.

“Cuentan los grandes, que hace mucho tiempo, antes incluso que los hombres blancos y barbados anduvieran en estas tierras, vivía un hombre que un día estaba preparando su masa para sus tortillas, cuando de pronto, a lo lejos escuchó advertencias de los demás habitantes de estas tierras de que los soldados de la Triple Alianza venían para tomar cautivos en sus guerras floridas. Aquel hombre, al escuchar esto, decidió esconderse entre la espesa selva, no sin antes guardar en una olla su masa, que, además la envolvió con unas grandes hojas, dicen que la enterró en el suelo, otros que la guardó en un matorral, pero se sabe que la guardó. Una vez que se fueron los soldados, el hombre salió de entre la selva para su hogar, buscó su olla, pero al encontrarla descubrió que su olla estaba caliente y al destaparla un olor agradable y cálido envolvió el entorno, la masa se encontraba cocida, a dicho resultado se le llamo “tamalli”, y al lugar donde sucedió ese hecho se le empezó a conocer como “Hueytamalco”, que al traducirlo al castellano sería “lugar del gran tamal” o “tamal grande”.

Este fue el origen del nombre de mi municipio, un relato breve, que, como otros mitos, intenta dar un significado a las cosas. Me es importante pues intenta conectar el pasado prehispánico (muy poco conocido) con el origen de nuestro pueblo. Igualmente considero que este tipo de relatos deben de conservarse y preservarse. Además, me fascina dar conocer estas historias a usted, querido lector que sabe la importancia de la tradición oral y escrita en las comunidades originarias de nuestro país y me es un gusto poder mostrarle, sin fines de lucro. También le comento que estaré escribiendo y enseñando los relatos que hay en la región, y de otras que estoy escribiendo y son cien por ciento de mi autoría ■

RAFAEL AGUILAR es originario de Hueytamalco, Puebla.



Tamal de ofrenda a Yaa Savi en San Juan Mixtepec, Oaxaca. Foto: Omar Aguilar Sánchez

NUESTRA TAZA DE CAFÉ

FLOR RAMOS GARCÍA

Yo sé que no todo es para siempre, pero los recuerdos y los momentos felices se llevan en el corazón. Porque la familia es el pilar que nos sostiene, pero los abuelos son el apoyo más grande que la vida me dio.

Recuerdo que, desde mi infancia, todas las tardes, cuando el sol se ocultaba y los colores del cielo se pintaban al anochecer, te veía afuera de la casa después de un largo día de trabajo. Te sentabas a admirar el atardecer con un café muy caliente que mi abuela siempre te preparaba. Desde muy pequeña me enseñaste lo hermosa que era la vida. Cada vez que pasaba por tu casa, nunca faltaba que me llamaras a tomar una taza de café contigo:

—Hija, ven, siéntate conmigo y tómate una taza de café.

—Sí, abuelo —respondía yo; sin saberlo, esos momentos se volverían lo más importante para mí.

Antes de comenzar cualquier historia, siempre mirabas al cielo y empezabas a contarme las buenas experiencias que viviste desde tu adolescencia. También me hablabas de lo bonito que era para ti ir al rancho que tus padres te habían dejado, donde pasabas días enteros trabajando y disfrutando de la tranquilidad que tanto te gustaba.

También llenabas mis noches de historias antes de dormir. Aunque el tiempo ha pasado, cierro los ojos y todavía puedo imaginar tu voz acompañándome, como cuando era niña, o aquellas veces en que me tomabas de la mano y me decías:

—Hija, algún día estas manos harán muchas cosas. Como tamales, elote, mole y, sobre todo, tortillas.

Yo sólo sonreía de lo mucho que me gustaba escuchar las cosas tan bonitas que me decías.

Recuerdo muchos momentos hermosos de mi infancia contigo. Uno de ellos fue aquella tarde en la que estaba jugando en el patio y me acerqué con curiosidad a una rana. Al verla brincar hacia mí, me asusté y salí corriendo. Tú, al verme tan espantada, no podías dejar de reír. Aún recuerdo tu risa y la alegría de ese momento, que quedó grabado para siempre en mi memoria.

Aunque fueron muchas las ocasiones en las que no compartimos tiempos juntos porque tuve que irme de casa para estudiar, siempre me acordaba de ti. Desde entonces ya no coincidíamos tanto; cuando yo iba a casa, tú no estabas, y otras veces sucedía al revés. Cuando llegaba el momento de regresar a la universidad, pasaba rápidamente a despedirme. Me invitabas a entrar, pero por falta de tiempo casi nunca podía quedarme. Y así fue durante mucho tiempo, hasta que te enfermaste y nada volvió a ser igual. La vida a veces es difícil y no entendemos lo que tenemos hasta que lo perdemos; a veces no sabemos disfrutarla o, más bien, no sabemos disfrutar la vida con nuestra familia.

Esa mañana, mi padre llamó con la voz quebrantada, tratando de hablar, y lo único que pudo decirme fue si podía regresar a casa. Ese 15 de febrero, en la madrugada, mi madre me llamó para decirme que ya venían en camino. Al escucharla, salí de casa y vi llegar a mis papás; detrás de ellos venía una carroza blanca en la que descansabas. Me



Dibujo de Arhat Monter

acerqué a mi madre y la abracé fuerte, diciéndole que ya no me pude despedir de ti. Ella, cansada y con la voz quebrada, me dijo:

—Hija, perdóname por no traer a tu abuelo con vida.

Fue en ese instante cuando entendí que ya nada volvería a ser igual. Un silencio extraño lo llenó todo, y dentro de mí sólo quedaba el dolor de no haberte dicho una vez más cuánto te quería.

Hoy, abuelo, desde lo más profundo de mi corazón quiero decirte que agradezco cada consejo, cada palabra sabia que sembraste en mi ser. Me enseñaste el valor del trabajo, la humildad y la importancia de la familia. Hoy entiendo que cada historia que me contabas no sólo eran recuerdos: eran lecciones de vida que me preparaban para ser fuerte y seguir adelante. Prometo honrar tu memoria siendo una persona de bien, llevando conmigo tu ejemplo y compartiendo con otros el amor y la bondad que siempre me diste. Cada noche a tu lado fue un regalo; sin darme cuenta, me enseñaste a soñar, a ser fuerte y a valorar los pequeños momentos. Todo lo que soy también tiene un poco de ti.

Abuelo querido, siempre vas a estar en mi corazón. Lamentablemente, no pude despedirme de ti ni darte el último abrazo. Pero siempre serás un gran ejemplo y un padre para mí; yo sé que algún día nos volveremos a ver y tomaremos juntos nuestra taza de café.

Porque las personas que amamos nunca se van del todo. Viven en nuestros recuerdos, en nuestras palabras y en todo lo que somos. Además, tú siempre fuiste una persona de buen corazón, y aunque hoy me pesa no haber aprovechado cada momento a tu lado, me queda la fortuna de haberte tenido en mi vida.

A veces creemos que el tiempo siempre estará ahí, que habrá más oportunidades para escuchar, abrazar y amar a quienes queremos. Pero la vida nos enseña que no es así. Es por eso que siempre hay que aprovechar los momentos con nuestras familias y, hoy más que nunca, valorar su amor, porque los instantes más simples pueden convertirse en los más importantes. Ojalá nunca olvidemos decir lo que sentimos y demostrar cuánto queremos a quienes están con nosotros, mientras aún tenemos la oportunidad ■

LA AGONÍA Y EL ÉXTASIS

FIESTA FUTBOLERA Y PROTESTAS EN LA CDMX

GALERÍA FOTOGRÁFICA: MARIO OLARTE

Junio y julio trajeron para la gente alegrías desbordadas por las victorias de la selección mexicana durante la Copa Mundial de 2026. A sol y lluvia, las calles se desbordaron en celebraciones, pero nunca acallaron las protestas. La presencia pequeña pero elocuente de las madres y familias buscadoras no soltó el balón en ningún momento. El magisterio democrático se replegó tácticamente, a sabiendas de que después del torneo deportivo la vida sigue, y las protestas también.



Fotos: Mario Olarte



MARADONA ALABANZA A UN HÉROE DEL PUEBLO PALESTINO

Mahmoud Darwish



Maradona en un mural en Buenos Aires, Argentina



Maradona y la bandera de Palestina. Mural en Nápoles, Italia (Dangerous Minds)

El poeta palestino Mahmoud Darwish escribió este texto cuando Argentina recuperó el título mundial de fútbol que había perdido en 1982, derrotada por Italia. En 1986 Argentina ganó otra vez la final en México, contra los ingleses y bajo la conducción de Diego Armando Maradona.

1. ¿Qué has hecho con el reloj, que hiciste de nuestra cita?

¿Qué haremos ahora que Maradona regresó con su familia en Argentina?

¿Con quién nos sostendremos, después de acostumbrar tanto la seguridad de nuestros corazones y sus temores al milagro de sus piernas? ¿A quién voltearemos por emociones y entusiasmos, después de volvernos adictos a él durante un mes, cuando pasamos de espectadores a adoradores?

¿Para quién alzaremos nuestros gritos de pasión, júbilo, y las huellas de la sangre, después de encontrar en él un héroe, un héroe que vitoreemos, que oremos por su victoria, un talismán, y temer por él —y por nuestras esperanzas depositadas en él—, no se vaya a romper?

El individuo, el individuo, no es algo nuevo en la Historia.

Oh Maradona, oh Maradona, ¿qué has hecho con el reloj? ¿Qué hiciste de nuestra cita?

2. Recordaremos seguir despiertos

El vacío de las tardes avanza sobre nosotros como tambor de acero, para que no esperemos a nadie. Arrastraremos nuestros pesados pasos hacia la burocracia del alma y el tiempo, y nos veremos forzados a aceptar nuestras obligaciones, retomaremos el chismorre cotidiano sobre clima, racismo y guerras civiles.

Y recordaremos, para seguir despiertos, una edad dorada que vivimos:

La era en que Maradona visitó nuestra añoranza, y abandonamos todo para dedicarnos al ritual que nos conmovía: amar a Maradona, rodear sus pies con espacio y piedad, saltando a la pantalla para romper el pesado cerco de los alemanes que sofoca el aire en torno a sus músculos, y la denuncia al árbitro brasileño, que le rompió el corazón a Maradona, así como un desalmado rompe el corazón de niño inocente... sin ninguna razón, excepto el estar celoso del genio de la infancia.

3. Se escapa como el sonido

Tiene el rostro de un niño, de un ángel,
Tiene el cuerpo de la pelota,
Tiene el corazón de un león,
Tiene las piernas de una gacela gigante,
Y tiene nuestra ovación: Maradona...
Maradona, y su nombre suda. Pesca el balón como un hábil gato callejero de las piernas

de una mula. Dribla como un zorro con la fuerza de un buey, y salta como leopardo sobre el inmenso portero, al que convierte en conejo: ¡Gol!

Maradona se persigna, besa el suelo. Se yergue. Está rodeado. Se escapa como el sonido. Recoge el balón. Está rodeado. Pasa la bola como un regalo a los pies de su compañero que le ayuda a romper la fortaleza defensiva, y su compañero chuta desde lejos, hacia el público. Maradona aplaude desde el dolor.

No tira. Argentina moriría llorando. Si no anota, Argentina levantará un monumento a su desgracia en las Falkland. El sentimiento nacional dejaría de bailar, y la arrogante Inglaterra habría ganado la guerra dos veces.

Pero Maradona avanza con el balón a donde la autoridad se ha retirado. Maradona devuelve las islas a la Argentina. Y advierte al imperio británico que vive en la comodidad del pasado... de un pasado lejano.

4. ¿Qué es esta magia colectiva?

Este fútbol ¿qué es? ¿Qué es esta magia colectiva de la que nadie ha descifrado el acertijo?

Maradona no invoca su instinto. El brasileño Sócrates es el pensador preocupado por la reflexión metafísica de los tiros de esquina. Zico persigue la pesadilla del penalti, que voló fuera de la cancha, llevándose con él los

sueños de Brasil. Platini optimiza los arreglos de su retiro. El astuto Pelé lucha por ocultar sus regodeos que impactan en los reyes des- tronados. Pero Maradona sabe una sola cosa: el futbol es su vida, su familia, sus sueños, su país, su propia existencia.

Desde su infancia pobre en una casucha de láminas, aprendió a caminar con la pelota. Envolvía con lazos una lata para jugar con ella. Tal vez fue la pelota la que le enseñó a caminar.

Caminó por ella. Caminó para seguirla. Caminó para jugar con ella. Y caminó para controlarla.

Su infancia se revolvía alrededor de la bola de hilos hasta que, con su salario del mes, su padre le compró un verdadero balón. Y co- menzó... hasta ser el jugador más joven de la selección argentina. Así, Maradona, el niño prodigio, se elevó desde los hogares más pobres a los horizontes más elevados, convir- tiéndose en un emperador del futbol.

En su juventud nunca se interesó por el cine y la televisión. Sin embargo, ocupó todas las pantallas con sus pies, para ser visto por más de dos mil millones de personas que volteaban a él como a una estrella en el cielo. El balón fue con él, y se alzó con él hasta las mayores alturas del discurso.

5. El tormento del portero y la patada del penal

Maradona es esa estrella que ninguna otra puede opacar. El futbol, que se ha vuelto su futbol, se pliega a sus pies. Las estrellas se apartan de su atracción, fascinadas por lo que ven, por presenciar el milagro de la for- mación, para rezarle al Creador y su creatura, para celebrar sus penurias, manifestadas en otros, y entonar alabanzas para quien los ha derrotado con su gratitud: ¡que júbilo el de los derrotados por el pie de Maradona!

Ese pie, el de Maradona, con su otro talón mitológico, el de Aquiles... son los dos pies más famosos en la historia de las leyendas.

Así que por qué suprimir la pregunta re- primida, encendida por esta hermosa locura, la locura de que el futbol se disemina como una enfermedad contagiosa en millones de personas: por qué no puede el futbol ser arte o literatura.

¿Y por qué la literatura no podría lidiar con esta pólvora emocional que prende a millones en su relación con el escenario que se torna en una escena dramática?

Ahora: ¿existe alguna tortura más intensa, alguna soledad más grande que la del porte- ro ante un penal?

Y: ¿existe presión psicológica más pesada que pararse en la línea precisa entre el éxito y el fracaso, controlando el destino del espíritu de una nación, cuando el tirador experimen- tado se coloca para tirar?

¿No son acaso más duros, más delica- dos y más explosivos estos momentos de la emoción individual y colectiva, que los afrontados por el jugador de Dostoievski, por ejemplo?

6. Guerra de interpretaciones ¿Qué con tal fútbol?

Es una especie de guerra interpretativa, y un escenario real para ajustar el balance de

los poderes, de mantenerlo, para crear un diferente nivel de lo real, o estabilizarlo. Es el juego de reconfigurar el mundo sobre dife- rentes cimientos, con mérito distinto.

Una guerra global donde la imaginación de las naciones juega su papel ausente o pre- sente. Nadie se fija en la raza de los cuerpos, su habilidad e inteligencia, que expresan las características de los países al ataque o en defensa, en danza y violencia, en individuali- dad y colectividad. Todos se involucran.

Quizás los aficionados son los jugadores más apasionados, y acarrear al juego sus historias psicológicas, sus interpretaciones personales y deseos de compensación. Ele- van el deporte al nivel de la expresión simbó- lica, esa que es imaginada para representar el espíritu de la nación y llevarla a superar a las otras. Es la esencia del nacionalismo explosi- vo: la súbita revelación sobre uno mismo en referencia al "otro". Es también la libertad de expresar aspectos de uno, tal vez suprimidos por motivos políticos, de género o raza.

Es una explosión de libertad de expresión sobre una libertad ausente, o una sobera- nía que pretende conservar su dominio. En ocasiones refleja luchas sociales, y otras la unidad interna de fuerzas sociales en su pug- na nacional con el exterior.

Ello es lo que permanece del consenso en torno a una idea, un entusiasmo, una fuerza, una meta. Es la guerra de interpretaciones, y una de sus manifestaciones fue la repentina unidad europea en torno a Alemania duran- te la final de 1986, se tomó la forma de un enfrentamiento de europeos contra latinoa- mericanos, mientras el "tercer mundo" no expresó unidad.

Este significado lo encarnó el árbitro brasileño, el mercenario alienado, que hizo grandes esfuerzos para absolver a "Europa" de posibles cargos, puesto que la medida de integridad ¡es la europea! De manera que fue ciego a las burdas infracciones alemanas y castigó a Maradona con crueldad excesiva, recordándonos que el Tercer Mundo no se une con los suyos, sino que se aliena al amo. Admira el ejemplo del otro, adula a "Occi- dente", y no obtienen nada a cambio que lo iguale con el otro, además de la derrota.

7. El Rey Necio no detiene la Ola del Mar

Pero Maradona, como nos lo ha dejado en cla- ro, elevó estas interpretaciones. Ha erigido el

futbol al nivel de la abstracción musical trans- parente, llevándola a una pureza absoluta.

No sacó de nosotros los sentimientos na- cionales pues no es de los nuestros. No des- pertó la solidaridad del Tercer Mundo repre- sentado por Argentina, que no quiere esta afiliación y disfruta su deuda impuesta, la sujeción oficialmente racista, sino que arreció en nosotros el sentido de autodefensa contra los ataques racistas de Occidente, incluidos los comentaristas de la televisión francesa.

Maradona jugó por amor al juego. Con- virtió al futbol en una canción, mezcla de samba y tango.

Nada lo detiene, así como el Rey Necio no puede detener la Ola del Mar. Eso dicen los expertos deportivos que encuentran en las resonancias poéticas la única manera de describir a este ángel diabólico, el creador de oportunidades, el hábil carterista presente en todos lados, que convirtió las canchas mexicanas en su dominio personal.

La Copa es Maradona. Fuerte como buey. Veloz como un misil.

Ingresa a la cancha como quien entra a un templo. Destroza las defensas y anota. Es la estrella de nuestro tiempo. Los docto- res no hallarían sangre en sus venas, sino el combustible de un cohete. Atraviesas como el aire los espacios más estrechos. El rey coronado que "anotó el primer gol contra los ingleses con la mano de Dios y la cabeza de Maradona".

8. Maradona, ¡oh héroe!

Maradona, héroe mío, ¿a dónde iremos esta noche?

Maradona, ayuda a tus padres, ayúdanos a sobrellevar esta vida, y ayúdanos a liberarnos del tedio y condúcenos al deseo del heroís- mo individual.

Maradona, ¿cuándo dejará tu nombre nuestros labios para regresar a nuestras lec- turas de Hegel y Nietzsche?

¡Maradona, Maradona, Maradona!

Artículo-poema originalmente publicado en la revista *Al-Yaum Al-Sábia*, en 1986; posteriormente el escritor Hassan Khadr lo incluyó en una antología de prosa árabe. Khaled Mattawa lo tradujo al inglés para *Michigan Quarterly Review*, de la Universi- dad de Michigan, Estados Unidos, en la primavera de 2026. La presente versión, a partir de la traducción de Khaled Mattawa, es de Hermann Bellinghausen.

Cascarita en Paseo de la Reforma, CDMX, 2026. Foto: Mario Olarte





Lucha cósmica, pintura de Asunción Alvarado Martínez

PARA DEFENDER LA VIDA

DECLARATORIA DEL SEXTO FORO INFORMATIVO: POR LA DEFENSA DEL AGUA, EL TERRITORIO Y LA VIDA. POR LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS: ¡TERRITORIOS LIBRES DE MINERÍA!

Los pueblos y comunidades indígenas y campesinas integrantes de los pueblos ñuu savi, ngiwa, nahua, zapoteco de Oaxaca y Puebla declaramos que vivimos un momento crítico para la defensa de la vida y los territorios. En las últimas décadas los gobiernos neoliberales profundizaron un modelo económico que privilegia la acumulación privada, beneficiando a sectores empresariales por encima de los derechos de los pueblos, el cuidado de la naturaleza y el bienestar colectivo. Denunciamos que esta situación no ha cambiado con el gobierno de la Cuarta Transformación. Las grandes corporaciones mineras, energéticas y de infraestructura han concentrado enormes riquezas y ejercen una influencia que les permite incidir en las decisiones públicas, promover marcos legales favorables a sus intereses y avanzar sobre nuestros territorios.

Advertimos que este modelo extractivo se sostiene mediante estructuras de poder que favorecen el despojo, la criminalización de quienes defienden la tierra y la persistencia de una lacerante impunidad. Denunciamos que la actuación y la omisión de diversas autoridades han permitido que intereses económicos y grupos criminales continúen afectando la vida de nuestras comunidades.

En México persisten marcos jurídicos heredados de un modelo neoliberal que sigue vigente, que ha privilegiado históricamente a las industrias extractivas sobre los derechos de las comunidades. Durante décadas, la legislación minera, de aguas y ambiental otorgó ventajas desproporcionadas a las empresas, permitiendo concesiones de muy larga duración y favoreciendo el uso preferente del territorio para actividades extractivas. Estos esquemas han facilitado el despojo y deben transformarse para colocar en el centro los derechos de los pueblos y la protección de los bienes comunes.

Frente a este contexto, manifestamos que los espacios de diálogo y negociación impulsados por el Estado, en múltiples ocasiones, no han garantizado el respeto efectivo a nuestros derechos colectivos ni la atención de nuestras demandas históricas. Por ello, reafirmamos nuestra decisión de fortalecer el camino de la autonomía, la libre determinación y el ejercicio de nuestros sistemas propios de organización como la vía legítima para enfrentar las problemáticas que vivimos en nuestras comunidades. En este escenario las comunidades, organizaciones y pueblos participantes hacemos el siguiente

PRONUNCIAMIENTO

1. Exigimos la cancelación inmediata de todas las concesiones mineras que amenazan nuestros territorios y benefician principalmente a corporaciones nacionales y transnacionales. Exigimos también la cancelación del Corredor Zapoteco, conocido como Libramiento Sur; la cancelación definitiva de la planta de amoníaco en Sinaloa; y la cancelación de los llamados polos de economía circular, proyectos que representan graves riesgos ambientales y sociales para nuestras comunidades. Exigimos la cancelación del proyecto minero “Los Lirios” en el municipio de Zapotitlán Lagunas, Oaxaca, operado por la minera australiana STIBCORP, S.A. de C. V. que realiza exploración en territorio mixteco y que divide a comunidades para despojarlas. Denunciamos la presencia de múltiples proyectos extractivistas que roban y contaminan nuestra agua, aire y tierra. Manifestamos que nuestros territorios no son zonas de sacrificio ni mercancías al servicio del capital.

2. Denunciamos el desplazamiento y la violencia que enfrentan las comunidades y bases de apoyo zapatistas, así como las agresiones que sufren diversos pueblos organizados a causa de la presencia de grupos criminales y de la militarización de los territorios. Frente a esta realidad no podemos permanecer aislados. En el marco de los próximos treinta años del Congreso Nacional Indígena, reiteramos nuestra solidaridad con todas las comunidades que resisten y exigimos justicia para Sergio Rivera Hernández y para todas las personas desaparecidas y asesinadas por defender la vida y el territorio.

3. Exigimos que el Estado mexicano garantice plenamente los derechos a la libre determinación, al territorio, a la consulta y consentimiento previo, libre e informado, a la seguridad y al acceso a la justicia de los pueblos indígenas y comunidades campesinas, conforme a la Constitución, al Convenio 169 de la OIT, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el Acuerdo de Escazú y demás instrumentos internacionales aplicables.

4. Reconocemos que nuestra lucha está sostenida por la memoria de quienes entregaron su vida en la defensa de los pueblos y los territorios. Honramos la memoria de Bety Cariño, Samir Flores, Bernardo Vásquez, Tomás Martínez, Juan José Cruz Padilla, Sergio Rivera Hernández y de todas las compañeras y compañeros que sembraron esperanza con su resistencia, por lo que exigimos al gobierno estatal y federal justicia para nuestras compañeras y compañeros. Su ejemplo fortalece nuestra decisión de defender el futuro de nuestras hijas, hijos, nietas, nietos y de los pueblos que habitan esta nación.

5. Defender los bienes comunes es también defender a nuestras infancias, juventudes y el porvenir de nuestros pueblos. Nos reunimos para fortalecer nuestra identidad, nuestras fiestas comunitarias, nuestras economías locales, los sistemas comunitarios de captación de agua y todas aquellas iniciativas que fortalecen la vida colectiva. Frente al agotamiento del modelo extractivo, nuestros pueblos construyen alternativas desde la comunidad, la solidaridad y el cuidado de la naturaleza.

6. La defensa del territorio tiene muchas formas. Requiere organización comunitaria, defensa jurídica, incidencia política, transformación de las leyes, comunicación y movilización social, investigación. Ninguna estrategia, por sí sola, será suficiente para enfrentar el enorme poder económico y político de las corporaciones extractivas; por ello necesitamos fortalecer nuestras alianzas entre pueblos, comunidades, organizaciones, académicos y movimientos sociales, por lo que hacemos un llamado a la unidad.

7. Afirmamos que sin organización y sin movilización social no será posible detener el avance de los proyectos de despojo. Es tiempo de actuar con dignidad y organización para impedir que las consecuencias de este modelo recaigan sobre las nuevas generaciones. Nuestro compromiso es con la vida y con el futuro de quienes habitan y habitarán nuestros territorios.

8. Convocamos a todos los pueblos, comunidades, organizaciones y personas solidarias a caminar juntos, fortaleciendo la autonomía, la libre determinación y la defensa de nuestros bienes comunes. La historia de nuestras resistencias demuestra que cuando los pueblos se organizan es posible detener los proyectos de muerte, proteger los territorios y construir alternativas de vida digna.

9. Reconocemos a las comunidades de San José Chichihualtepec, Chazumba, Río Limón, Tinaguitengo, Chazumba, Oaxaca y a Santiago Acatepec, a las comunidades que integran al Frente No a la Minería por un Futuro de Todas y Todos, quienes en el ejercicio de su derecho a la autonomía, territorio y medio ambiente sano, han tomado la determinación de declarar sus territorios como prohibido para la minería. Sus declaratorias son un ejemplo de dignidad para los pueblos zapotecos, ñuu savi, nahua e ingiwa.

10. Convocamos a las comunidades, organizaciones y movimientos a sumarse a la movilización: 22 de julio, día de rebeldía contra la minería, el Encuentro Nacional de Resistencias a realizarse el 22 y 23 agosto en Tehuacán, Puebla ■

San José Chichihualtepec, Chazumba, Oaxaca. 27 de junio de 2026.

VE'E SAVI LAS CASAS DE LLUVIA DEL ÑUU SAVI, UNA VICTORIA DE LA RELIGIÓN PROPIA

Las **Ve'e Savi**, "Casas de la Lluvia", son los lugares sagrados donde mora Yaa Savi, "la Deidad de la Lluvia", santuarios que han jugado un papel primordial en la sacralidad de las comunidades del Ñuu Savi, "Pueblo de la Lluvia", desde tiempos inmemoriales, asentadas en los confines de los hoy estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla, quienes con gran respeto visitan y ofrendan a Yaa Savi en su casa, palacio, morada, llevándole comida, música, tabaco, bebidas, velas y veladoras, para agradecerle y al mismo tiempo pedirle que no tarde en hacerse presente, que llueva, pero que sea de manera benevolente y no violenta, para que las semillas broten, la milpa crezca, se regenere la vida y así haya comida para todos; así, su presencia permitirá la continuidad de la vida de todos.

Esta relación tan intrínseca con Yaa Savi, "Dios Lluvia", es tan esencial que por esta razón nos consideramos el Ñuu Savi, "Pueblo de la Lluvia". Es nuestra deidad tutelar y las ve'e savi son los santuarios más frecuentes en todo el Ñuu Savi, donde anualmente se celebra el ritual de je kankan savi, "ir a pedir lluvia", conocido comúnmente en español como "petición de lluvia", las cuales comienzan desde el 17 de marzo, y algunas —incluso— culminan hasta el 24 de junio. Las Ve'e Savi son de tradición mesoamericana y aparecen frecuentemente en los códices, siendo el más representativo el plasmado en una lámina del Códice Mictlan (Códice Laud). Su manifestación física son cuevas, abrigos rocosos, sotanos, donde hay presencia de agua, ríos subterráneos o humedad manifiesta.

La petición de lluvia en el Ñuu Savi es una de las victorias de la religión propia. ¿Por qué victoria? Porque en muchas comunidades, a pesar de la prohibición católica, se sigue peregrinando y asistiendo a las Ve'e Savi, pidiendo a Yaa Savi, "la deidad de la lluvia", y en nuestra lengua, el Tu'un Savi, su benevolencia para un nuevo ciclo de la vida, para asegurar buenas cosechas y evitar sequías, realizando incluso las misas católicas en estos lugares sagrados, una solicitud y petición que hacen las comunidades expresamente. Las fechas más predominantes en este lapso son el 25 de abril, día de San Marcos, 1 y 3 de mayo, día la Santa Cruz y el 15 de Mayo, día de San Isidro Labrador. Particularmente el 1 de mayo, en el día de la "Santa Cruz", comunidades enteras del Ñuu Savi como San Pedro Molinos, Yutanduchi de Guerrero, San Felipe Tindaco y Santa Cruz Nundaco realizan peregrinaciones a las ve'e savi ■

OMAR AGUILAR SÁNCHEZ

OMAR AGUILAR SÁNCHEZ, doctor en arqueología, investigador del Ñuu Savi, es hijo del Pueblo de la Lluvia.



Representación pictórica de una Ve'e Savi, "Casa de Lluvia", en el Códice Mictlan (Códice Laud).



Ofrendando en la Ve'e Savi "Casa de Lluvia" en Santa Cruz Mixtepec. Foto: Omar Aguilar Sánchez



Mujer mayo yoreme en el plantón frente a la planta GPO en Topolobambo, Sinaloa. Foto: Gerardo Magayón

COMADRONA DE MI PROPIO NACIMIENTO

Rosa Chávez

Quiero ser la comadrona de mi nuevo nacimiento,
acomodarme en el vientre de mi madre,
transmitirle fuerza a mi madre cuando me alumbre,
transmitirle fuerzas a mi espíritu cuando me alumbre,
recibirme, sobarme la frente, sobarme el vientre,
darme mi primer baño de agua dulce, cubirme el frío,
arroparme y espantarme el miedo a este nuevo mundo,
soplar la dureza del mal tiempo, renacerme.

ROSA CHÁVEZ, poeta maya kiché y kakchiquel de Guatemala